

Año IV: Núm. 169

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO LUCAS ARGILÉS

10 Abril 1915

10

céntimos

ARTISTAS DE VARIETÉS



Hermanos Gomez

(del Trio Gomez)

Notables bailadores de jota aragonesa

GASTROL MIRET

Digestivo de gran potencia, antigastrálgico eficaz, tónico y desinfectante de las vías digestivas y rápido descongestionador de la mucosa gastro-intestinal; es un remedio maravilloso para curar pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean, todas las enfermedades y molestias del

Estómago e Intestinos

De venta en todas partes

Remitiremos gratis a quien lo pida un librito muy interesante para los enfermos

del **Estómago e Intestinos.**

NATALIO MIRET, Farmacéutico - Verdi, 68 - Barcelona

DOS CARTAS

La mujer rubia y la mujer morena

AMIGO Castellví: Tu «Elogio de la mujer morena» ha puesto un poco de inquietud en el alma de una mujer rubia. Selgas, el españolísimo Selgas, hubiese dicho que tu alegato no era sincero. Ella, la mujer rubia, ha creído descubrir en tus palabras una ligera injusticia. ¿Por qué ha de ser moreno el tipo representativo de la mujer española? ¿No son las rubias una excepción en este y en todos los países?...

Un altísimo poeta descubrió la mujer ideal

«cándida y rubia como la luz de la mañana»,
en uno de esos seres que tienen

«... ojos azules de tan raro fulgor»
y no se comprende como nosotros los españoles, poetas y soñadores, hayamos podido incurrir en el enojo de las rubias cultivando la leyenda de Próspero Merimée.

Tú, escéptico y romántico, con más fuego en el corazón que en la mirada, no debes distinguir de colores. La mujer, española, y esto basta. Porque es buena, amable, hacendosa y recatada. Porque vive bajo nuestro sol, el sol de España, que fecundiza la tierra y hace agradable la vida...

¡Si está por escribir el poema de la mujer española! ¡Si en el teatro de Tirso y en las estrofas de Espronceda, con ser tan bellas las modalidades que descubren, no está la verdadera modalidad! Oro purísimo son las imágenes de nuestra fantasía, y el oro es rubio como el sol; fruto de bendición es el trigo, y el trigo es rubio cual nuestro Dios...

Créeme, Castellví amigo. Desenoja a la bella desconocida. Escribe la segunda parte de tu trabajo psíquico, con más amplitud espiritual. Sé clemente con las rubias. Carmen, Dolores, Consuelo, Matilde, Pepita, son indistintamente de una rubicundez inquietante y de una delicadeza morena y atormentadora ejemplar. Son las compañeras del hombre. Son símbolo y escudo contra la tristeza del cotidiano vivir.

Y si algo hay desagradable en ellas

es... el tinte con que algunas pretenden cambiar el color de su pelo. —GABRIEL.

Gabriel amigo: Nunca creí que el artículo a que aludes, pudiese causar inquietud, ni mucho menos mortificar a una mujercita rubia, que por ser rubia precisamente me parece adorable. En cartera y a punto de darlo a las cajas tenía la segunda parte de mi trabajo modesto cuyo título es «El elogio de la mujer rubia»; y lo mismo en este que en el anterior puse todo mi entusiasmo y toda mi devoción por la mujer española, en la que todo menos la nacionalidad es accidental.

Yo, y tu lo sabes bien, guardo para nuestras mujercitas la más profunda de las admiraciones y el más respetuoso de los homenajes. Hablé primero de las morenas por que así vinieron rodadas las cosas; pero ni en mi intención ni en mi pensamiento hubo jamás ánimo de ofensa, ni asomos de menosprecio.

DESPERTAR

La luna penetraba en mi morada
y en su potente luz yo distinguía
una mujer sublime, enamorada,
que, al despertar, despavorida huía.

Fué tan grato, tan dulce, tan hermoso,
que sentí despertar de aquel letargo
y ya soñar quisiera sin reposo
en aquel ideal que me fué amargo.

Comparar con la hiel sería poco,
una vez que mis párpados sea brieron,
el instante sufrido, que fué loco,
cuando, abiertos, mis ojos no la vieron.

¡Qué vanas ilusiones me he formado!
¡Qué grata mi existencia siempre fuera,
si ese tesoro bello que he soñado
fuese real y para mí existiera!...

¡Oh!, vil desilusión, pronto llegaste;
más no producirás en mí, querella.
¡Oh! tú, dorado sueño, me enseñaste
a amar a una mujer hermosa, bella.

Mariano Llanas.

Adoro a la mujer morena, la considero como una representación maravillosa de uno de los momentos, cumbre de nuestra psicología y de nuestro temperamento esencialmente latinos; pero esto no es obstáculo ni puede impedir que adore con idéntico fervor a la mujer rubia y la conceptúe asimismo representativa de otra de las esquinas capitales de nuestra vida aventurera y pasional.

Díle a tu rubia amiga, que al juzgarme se pasó de suspicaz y obró con ligereza; que en mi «elogio» nada puede encontrar, leído serenamente, que justifique esa inquietud, que nunca me arrepentiré bastante de haber producido, y que en las rubias, todo amor, todo piedad, todo delicadeza, quizá reposen mis ilusiones y mis esperanzas más codiciadas.

Próspero Merimée y Campoamor nos dieron una norma y nos señalaron una orientación que no podemos admitir sino literariamente. D. Ramón al hacer el elogio de aquella encantadora mujer rubia cuyo pelo de oro brilla

«como brilla la paja calcinada
en Agosto, en los campos de Castilla»

hizo muy mal en decir

«digna de ser morena y sevillana.»

En mi entender hubiera sido más justo, más ecuánime considerándola digna de ser sevillana y aún mejor española sin atender al color del pelo, que apenas si para adorarlas tiene una importancia minúscula.

Ahora y hechas estas aclaraciones que se me antojan imprescindibles, obligadas, convengamos en que temperamentalmente entre rubias y morenas existen diferencias. Esta y no otra razón me guió a agruparlas para hacer su elogio... Aparte de ello, mi escepticismo se quiebra en una fe y una veneración para todas nuestras mujeres a quienes me parece podemos considerar, sin pasarnos de hiperbólicos, como suprema razón de la vida, como único acicate de nuestra lucha y como mayor triunfo de nuestras ilusiones.

Muy tuyo.

José M.^a Castellví.

De Cine en Cine

Es rancia y buena costumbre que huelguen los estudiantes en los días en que nuestra Santa Madre Iglesia conmemora la muerte del Salvador.

Suspendidas todas las enseñanzas y cerradas todas las clases, forzoso ha sido también que los que van a los cines a estudiar criminalología práctica se hayan privado, con el dolorconsecuente, de asistir a sus gustosas lecciones.

Tres de los días santos estuvieron cerrados todos los cines y no hubo, por tanto, en ellos ni robos, ni asesinatos, ni raptos, ni adulterios, ni detectives, ni apaches. El venturoso hecho parece casi increíble.

¿En que se habrán ocupado durante estos días de forzado asueto los que no pueden vivir sin las emociones fuertes? ¿Cómo habrán matado el tiempo los que no se pueden pasar ni un sólo día sin lagrimear y sin sobresaltos, temiendo siempre que no llegue a tiempo para evitar la catástrofe final y definitiva el doncel enamorado, el padre amante o el polizonte arriesgado y perspicaz?

En otros tiempos esta lamentable inclinación a lo entristecedor, a lo complicado y a lo cursi se remediaba fácilmente malgastando el tiempo leyendo un novelón por entregas.

Hoy el remedio sería molesto e insuficiente; el melodrama cinematográfico, viviente movido y breve ha quitado afición y público al folletín y a la entrega.

¿Quién emplea ya de tres a cuatro semanas en seguir las peripecias amontonadas en un novelón de Luis de Val, cuando en una sola noche se pueden ver a lo vivo y sin calentarse los cascós media docena de films en los que van diestramente combinadas todas las aventuras, todas las desgracias todas las atrocidades que un espíritu alocado puede idear?

No teniendo el cine cruento un sucedáneo que pueda sustituirle, es razonable pensar que los aficionados al género se habrán limitado en los tres días de inevitable descanso a hacer coraje y a almacenar lágrimas para volver con más empeño a su espectáculo favorito, y tal vez único, pasadas las vacaciones.

Nos hace afirmar que así sería el recordar la enorme concurrencia que en todos los cines vimos en cuanto se reanudaron las sesiones.

Y es lo más triste, y digno de ser notado, que la animación y el barullo se advirtieron especialmente en aquellas salas en que más se cargó la mano en las películas cuyos títulos prometían más inmundicias y más sangre.

Porque es de advertir—y lo decimos con gusto para que se vea que nuestra campaña no va contra el cine sino contra cierta forma de cine,—es de advertir, repetimos, que la nueva temporada comenzó con el estreno en dos salas de sendos films que deben ser elogiados, aunque en distinta medida.

El primer aplauso corresponde a «La Gorgona» estrenado en el Salón Cataluña; el segundo, y algo menos entusiasta, al «Julio César» de Eldorado.

En «La Gorgona» se adivinaría desde luego, y sin que se hubiese hecho público el nombre del que ideó el argumento, que allí había intervenido la mano de un gran artista.

En «Julio César» hay riqueza, bastante propiedad en la indumentaria y en el decorado; pero en todo lo que no es puramente histórico y de todos conocido, se ve cierta tendencia a dramatizar por procedimientos no muy lícitos.

Claro es que en esta película en que el protagonista ha de morir, para respetar los textos, no falta esa sangre ya indispensable en los films.

Pero a decir verdad, al público no le impresionó esta muerte.

Esta aparente dureza de corazón de los espectadores puede obedecer a varias causas, poderosas todas ellas.

Es la primera, sin duda, que siendo la vida de Julio César demasiado conocida todos pudimos prepararnos con tiempo para el trágico final. La fácil erudición, evitó al público el dolor de la sorpresa.

También creemos que no arriesgamos mucho afirmando que al espectador de cine le preocupan poca cosa las desgracias y los duelos de las gentes que no son de nuestros días. La hecatombe de Pompeya, el mismo diluvio universal, en que, como todos saben, estuvo a punto de acabarse el mundo, cosa bien grave en verdad, le deja al público frío. Lo que de verdad preocupa es el drama y el hombre de nuestros días: la pobre obrera que sufre, la madre misérrima y abandonada que ve a su hija sin medicinas y agónica (a pesar de lo cual suelen morir pocas veces las enfermitas de cine), el hombre honrado víctima de la intriga de un perverso, el... ¿pero a qué seguir la larga y bien conocida serie de personajes de cine?

El que ha visto diez películas conoce todos los trucos, sabe todas las intrigas y habrá, como yo, observado—y esto es lo que aquí hace al caso—que lo antiguo, por dramático que sea, emociona mucho menos que una aventura vulgar de esas en que intervienen un ladrón en automóvil y un detective que le da caza.

He aquí porqué, a pesar de la riqueza y el gusto con que está presentada la vida de Julio César, a nadie le preocupó verle caer hecho una criba por los puñales de los fieros conjurados que acompañaba a Bruto.

Y bien mirado, el público obró con su lógica de siempre. ¡Después de los hombres-fieras que nos suelen presentar en los films, las hazañas de un sólo ruto son poca cosa para emocionar a nadie!

Por entenderlo así, sin duda, un empresario de cine se ha pasado la semana llamando al público con el anuncio de que en su casa se podían ver las formidables brutalidades de «Zigomar»... ¡Eso es conocer al público!

A. Moral.

Suscribiéndose a esta popular revista durante este mes, se regala el espléndido ALBUM de 16 composiciones musicales que han alcanzado mayor éxito en el año 1914

Camelos Mundiales

El destartado local del music-hall, reducido, poco público bastaba para llenarlo... Aquella noche la afluencia era extraordinaria. El empresario, un hombrecillo enclenque y poco escrupuloso en lides artísticas, había anunciado a son de bombo y platillos el debut de una eminencia...

En el tablado se sucedían las artistas—digámoslo así—todas con las mismas vulgaridades.

Unos cartelones anunciaron *Bella Carmela*. Las luces todas se encendieron como en las grandes solemnidades.

Una mujer, hembra soberbia, apareció radiante de juventud, provocativamente descolada, repiqueteando reciamente con sus bien calzados pies, el tablado. Su presencia desperezó al público y aplaudieron todos, como respondiendo a una conjura.

Carmela bailó... como todas, sin ritmo, intercalando contorsiones ridículas, y ademanos grotescos...

Pero había en su cara ovalada y risueña, una sonrisa angelical, única, una mirada de fuego que posandola con estudiada coquetería sobre los concurrentes los dominaba y subyugaba Carmela cantó... como todas, sin dicción, sin gusto, sin voz...

Terminado el espectáculo, Carmela apareció en el foyer, aureolada por el entusiasmo de los allí congregados. Todos se la disputaban, todos la querían junto así. El repertorio de galanterías fangosas entró en acción. Y Carmela correspondía con risotadas y manotazos confianzudos a sus espontáneos admiradores...

Desfiló el público y el hombrecillo se acercó a Carmela.

—Eso es—le dijo sonriendo—Éxito loco, «succés» colosal. Así se hace el arte... Mañana la anunciaré con letras mayores.

El empresario puso en manos de Carmela unas pesetas... Carmela cogió las monedas, corrió a la calle, cruzó rápida el arroyo, se internó en una calleja sombría, abrió una estrecha puertecilla, y a oscuras, encaramóse por la escalera hasta la buhardilla. Una vela alumbraba el desván, frío, desierto de muebles. En el suelo, sobre un jergón, un anciano flaco y clorótico tosía con tos lúgubre... A su lado un niño de mirada triste, brillante por la fiebre, de rubios y lacios bucles tendió hacia Carmela sus bracitos...

Carmela abrazó a aquellos seres con abrazo largo, apasionado.

El anciano miróla en silencio. Carmela, como adivinando la muda interrogación, contestó.—¡Hoy sí, padre mío! ¡Hoy cenaremos! Ya lo vé usted padre; hoy me agasajan, me quieren, como si yo no fuera la mendiga que hace unos días y con mi hijito en brazos imploraba limosna a ese mismo público y a la puerta de ese mismo «Concert». Hoy me llaman artista.

L. Segura.

PARA ELLAS

LA MUJER QUE BUSCA TRA- BAJO Y NO ENCUENTRA :

Sus manos marfileñas, con los dedos cubiertos de agujeritos indicaban estar hechas para el bordado. Siempre la veía inclinada sobre los blancos lienzos, borda que te borda.

—¿Porqué trabajar tanto?—le preguntaba.

—Para comer mañana. Quiero ver si hago más de tres enlaces por día. Por cada pañuelo me dan un real. Así es que con cuatro reales...

—Ya...

—...podría comer.

—Se le estropeará a V. la vista bordando de noche.

—¡Ay sí! Desgraciadamente se estropea mucho. Pero como los dientes los conservo sanos y buenos... tiene que trabajar la vista para que no estén ociosos los dientes—dijo sonriendo y dejando ver que en efecto conservaba en envidiable estado los huesecillos que los poetas se complacen en llamar *lindas perlas*.

¡Pobre muchacha! Un día y otro día y aun de noche la miraba bordar tras los cristales del balcón de su último piso y... ¡ay del día que no se la viese trabajar! Tampoco se la vería sonreír... ¡No comía! Y es que no siempre le daban pañuelos a bordar, no siempre hay trabajo cuando se tienen ganas de hacer algo para vivir. Testigo, ella.

¿Quien había de decirle, cuando se atiborraba de ciencia en las aulas escolares, que tantas máximas pedagógicas de Locke y Descartes, y tantas historias de reyes godos y no godos, tanto dibujo y tanta caligrafía no habían de servirle de nada y lo único que había de producirle alguna peseteja era el hacer hojitas y letras al realce. ¡Para este final se estuvo aguantando varios años las impertinencias de cuatro viejas que, cuando el día amanecía nublado y el moño les salía torcido o estaban de mal humor, le plantaban cuatro cerros a la más lista, por equivocar el venerable nombre de Confucio o escribir Pestalozzi con una sola zeda!

El sublime Kempis declara que sin trabajo no se consigue descanso ni sin pelear se alcanza victoria, pero ella había luchado mucho, luchaba aun y no veía la victoria ni el descanso por ningún lado, como no fuera en la Imitación de Cristo...

Tantos afanes y fatigas en la escuela ¿para que? Le dieron derecho a un título que la capacitaba para enseñar y morir de hambre. ¡Enseñar! ¿A quien? Si parecía que todo el mundo era sabio, pues los discípulos no aparecían ni buscados con un candil tan luminoso como la linterna de Diógenes.

Yo creo que de todo tenía la culpa su timidez. «El mundo es de los audaces». Eso lo saben hasta los latinos.

Su timidez se le notaba en el modo de hablar, en el vestir, el caminar y en la manera de saludar pues balbucía mil fórmulas.

—Buenos días... Muy buenas... ¿Como está usted? ¿Está usted bien?... ¿Su familia bien?...

—Bien, bien—le contesté un día que la encontré en la calle acompañada de su padre, un profesor de francés, también forzosamente ocioso casi siempre—Deben estar ahora ustedes divinamente. Creo haber leído en el diario que la han nombrado... No sé...—Un cargo oficial; me parece.

—Auxiliar—murmuró ella.

—Eso es, auxiliar. Algo es algo. Siempre es una ayuda.



Vestido de voile cuadrillado. El único adorno lo constituye la combinación de los volantitos. También tiene cuello de encaje y faja de seda.

—Auxiliar gratuita—continuó sonriendo dolorosamente.

—¿Cómo? ¿La nombran y no pagan nada? Pero puesto que hacen el nombramiento es porque eso es algún trabajo, y si algo se hace algo se debe pagar.

—¡Oh! Aquí en España hay cosas muy extrañas—dijo el profesor de francés.

—Es cierto—respondí mirando fijamente lo que tenía delante: aquéllas dos personas que casi vivían del aire, pues el pobre profesor con la única lección que daba solo podía ganar 25 pesetas al mes y éste casi siempre tiene treinta días si no miente aquello que aprendimos en el colegio:

Treinta días tiene Noviembre,
con Abril, Junio y Septiembre, etc.

—En fin, continué. De algo le servirá la auxiliaría, aunque no sea más que para empezar y...

—Ya no soy nada... Las chicas ¿sabe? empezaron a ponerme motes... Figúrese. Como me hicieron vigilar por los pasillos y la cocina para que no se escondiera ninguna a la hora de entrar a clase... Pues... dieron en llamarme... «auxiliar de cocinas»... ¿Sabe? Pues... me marché... Ahora ando buscando, buscando...

—Parece m ntira, con tanto como ha estudiado usted, podía encontrar algo... ¿No lee los anuncios que hay en los periódicos? Colegios, clases particulares... Hay que despabilarse.

—Ya, ya, pero... ¡siempre llego tarde!

—Sabendo francés, dibujo, unas labores tan preciosas, unos primores caligráficos como los que usted hace... ¿Cómo es posible que no halle alguna cosa?

—Ahí verá usted—dijo el profesor de lenguas. ¿Sabe usted para que utilizó los primores caligráficos que tantas alabanzas de parte de usted siempre se gana? Para poder hacer un memorial que dirigimos el otro día al señor Capitán general rogándole—¿lo creerá usted? ¡Que nos deje ir a buscar rancho en los cuarteles!—exclamó el infeliz mordiendo sus inmensos bigotes, lo único que posea en abundancia.—Y qué nos pase esto a nosotros—continuó— a nosotros que hemos estudiado tanto y que sabemos algo—aunque nos esté mal el decirlo; que lleguemos a este extremo cuando otros con saber menos lleguen a ser más. ¡La mala pata que tenemos!...

Sin ir más lejos: ésta—dijo señalando a su hija que casi lloraba—ésta ha sabido de una compañera suya, que en la escuela se llevó tres suspensos en aritmética y... ahora explica problemas en un colegio, ganando bastante. Otra es profesora de francés y... ¡con decirle que pronuncia *Mosú!*

—La culpa la tienen ustedes. ¿No sabe usted francés?

—Sí.

—Pues en francés dijo Dantón «Audace, toujours, audace.» Audacia, siempre audacia. ¿Y no sabe usted latino?

—También.

—Pues ya sabrá usted lo de «Audacis fortuna juvat», que lo sé yo, sin saber latín.

—La fortuna protege a los audaces. Tiene usted razón. Voy a ver si me lanzo... y somos audaces... y comeremos todos los días.

Abigail Mejía.

La Semana Madrileña

CON «La marcha nupcial» de Henri Bataille se nos presentó Margarita Xirgu en la Princesa.

Todo el éxito que ella, personalmente alcanzó, hubo de desmerecer por el mal acierto en elección de obra.

«La marcha nupcial» es una comedia falsa, su trama y su lenguaje tiene el hueco sentido de ese moderno teatro francés que, o no está hecho a nuestra medida o no sabemos apreciar.

La eminente actriz tuvo que luchar mucho para vencer el tono gris de su personaje, consiguiendo en tan difícil labor un exitazo formidable.

Todas las dificultades, todos los escollos son vencidos por la gran trágica de portentosa manera.

Noche gloriosa la de su debut.

Secundaron bien a la Xirgu, Celia Ortíz y Puga.

La primera actriz de la Comedia, Mercedes Pérez de Vargas, celebró su beneficio con el estreno de «El gavián», comedia francesa en cuatro actos.

«El gavián» donde suceden escándalos elegantes de adulterio y de juego, donde hay amores sentimentales y algunos caracteres bien trazados gustó al público.

Mercedes Pérez de Vargas lució ricas *toilettes* y recibió muchos regalos de sus amigos y aplausos de la concurrencia.

Decididamente don Ceferino Palencia no debería escribir para el teatro. Su inocencia no pertenece ya a este mundo o por lo menos a esta época y cuando tan desorientado se está no se trabaja para el público.

«La bella Pinguito», comedia en tres actos estrenada en el Triunfón Palace, intenta dar una batida a las mujeres de varietés a quien el pobre don Ceferino cree todavía unas víboras sin corazón.

No tanto, no tanto.

«Carmen de Granada» la estrella de «La bella Pinguito» es una ficción, es un absurdo, es una preocupación de comadre.

No hay, afortunadamente, en la vida una coupletista de carácter tan, malo no, estúpido como «Carmen de Granada».

Y partiendo de esta falsedad toda la obra cae de plano, muriendo en el mismo momento de nacer.

Algunos amigos del autor aplaudieron; el público sincero protestó.

Nieves Suarez y Sepúlveda tuvieron momentos felices en la interpretación de «La bella Pinguito».

Paso y Abati no podían permanecer callados en esta crítica hora de abrir teatros y estrenar obras.

Dieron a Cervantes «Mi querido Pepe»

que si bien no tiene nada nuevo entretiene lo suficiente para que el público optimista aplauda después de reirse.

Y aplaudió.

En Irene Alba y en Simó Raso descansa «Mi querido Pepe». Con esto basta para decir que el poyo resultó inmejorable.

Fiacro Irayzoz, el tan aplaudido autor de «Lola Montes», «La vuelta del Vivero» y «El mantón de Manila» estrenó en Apolo.

«La Pandereta», se titula la nueva obra, revista mejor, musicalizada por el maestro Lleó.

Por esta vez acertó Irayzoz y el público así lo quiso reconocer aplaudiendo «La Pandereta».



Mlle. LYRIS, estrella parisiense de original presentación

La música, movida y alegre, como requiere el género contribuyó grandemente al éxito.

Y no olvidemos la labor de Carmen Andrés y Moncayo, por que los dos estuviere en buenos en sus respectivos papeles.

En Martín se estrenó «La conquistadora» de José Romea y el maestro Quisilant.

Estos autores que a fuerza de picarescos caen en la inocencia tienen la gracia por toneladas.

Eso sucede con «La conquistadora». Quiere ser una obra de color subido, atrevida por su acción y diálogo y resulta la más cándida fábula que puede oírse.

La musiquilla no está mal.

Pilar Perales y Lola Vela muy guapas, como en todas las obras, claro.

La Zarzuela comenzó con «La Dolores», «Margot» y «Una mujer indecisa».

Lara con «La autoridad competente» y «Rosas de Otoño».

El Español con «Locura de amor».

Novedades con «El siglo de oro» y «La virgen gitana».

Eslava con «La espuma del champagne».

En el Cómico con «El caballero del antifaz».

¡Benditas sean las empresas de estos teatros que nada estrenaron!

* * *

Cosas nuevas.

«Mambrú se fué a la guerra», es el título de una opereta en dos actos que construyen para Apolo, Avecilla y Merino la letra y Luna y Millán la música.

— Dicen que Merceditas Pardo acompañará a Peña en su excursión por América, como primera actriz.

— José Tallaví se presentará al público de la Comedia el próximo 20. Estrenará la primera noche una obra de Adrián Gual, titulada «Comedia extraordinaria del hombre que pierde el tiempo». Es una producción muy original, en la que destaca su notable personalidad literaria el ilustre autor catalán. La comedia ha sido traducida por Rafael Marquina.

En el repertorio de Tallaví, además de las obras que ya le hemos aplaudido, figurarán el «Otelo», de Shakespeare; «El cardenal», de Roberto Parker, traducido por Linares Rivas y Reparaz; «El cadáver viviente», de Tolstoy, y «Los bandidos», de Schiller, traducido por Manuel Merino y Ceferino Avecilla, y otras originales y adaptadas.

* * *

Muy poco movimiento en las varietés.

Completo cambio de programa en Romea, con notoria inferioridad.

En Alvarez Quintero nuevos éxitos de Salud Ruiz.

En el Madrileño La Chisperita como legítima dueña del público.

El Salón Madrid, convertido en café, con el mismo programa de apreciables desconocidas.

Y por último en Chantecler, Chelito la perversa, Chelito la inquieta, Chelito, Chelito, Chelito...

Se da como segura la aparición de Fornarina en Apolo.

Abel Amador.

SEMANA CINEMATOGRAFICA

TOROS Y TOREROS

Gran Teatro

La Malquerida: No tuvimos el gusto de verla porque el teatro a pesar de su gran capacidad estuvo abarrotado tarde y noche. Sus empresarios los Sres. Ardid, Espinosa y C.^a dirán que era lo que se trataba de demostrar; pero otro día será, aunque como la cinta ya es conocida nos abstenemos de decir nada.

Baste para su elogio indicar que es producción nacional!

Benavente

Este teatrillo reforzó su magnífico programa de escogidas cintas con el chistoso ventrilocuo indígena Balder; dos llenos, y a otra cosa.

Gran-Via

Anunciaba en sus programas como aliciente de inauguración de temporada de primavera la proyección en exclusiva de una cinta interpretada por una artista *cani* Pastora Imperio; y con ello está dicho todo. El teatro lleno hasta los topes, que era a lo que se tiraba, ¿verdad Sr. Carballo? Porque la cintita se las trae dicho va en verdad. Ya hablaremos de ella con más extensión. ¡Ah! se nos olvidaba consignar que esta película también es de producción nacional. ¿Se entera el representante del Gran-Via?

Y como este Sr. debe ser el encargado o mejor dicho el que ha confeccionado el original de la reclama anunciando dicha película, le mandaremos si nos lo permite, y con toda consideración una pequeña gramática. ¿Hace...?

La Flor

El cine más popular de Madrid y en donde se guardan las consideraciones y el respeto debido a todo y por todo. Siempre estrenos, es decir dos veces por semana, y siempre llenos. ¡Suerte que *tié* uno!

Doré

El que recauda más que todos en la Corte, pero se conoce que ahora anda mal de dirección. ¿*Quare cause?*

Infanta Isabel

Piano piano si va lontano...

Tiene su distinguido público ya aclimatado y vamos viviendo. ¡Se vive amigo Ferro...!

Royalty

Este Salón con el cambio de empresa ha vuelto al esplendor del tiempo de su inauguración. Su actual gerente, experto y antiguo cinematografista, sabiendo con mucha competencia lo que trae entre manos, confecciona diestramente sus amenos programas, y el sábado de gloria se dió el caso por la tarde de terminar el billeteaje. ¡Así se trabaja amigo Segarra!

El Villano Cascarrabias

Corridos de Pascua

PROLIJO y abrumador trabajo sería para el lector y para mí, el comentar ahora todas las corridas celebradas como inauguración oficial de la temporada. Entresacaré de todas ellas lo que merezca recordación.

Las fiestas de que tengo noticia, son las siguientes: En Madrid, la de inauguración, con alternativa de Algabeno II, doctorándole Pastor y acompañándoles Cocheró. Otra el lunes —la de los ases— para la que hubo animación grandísima. —En Sevilla, primera del año, con Gallo, Posada y Limeño. —En Murcia, pelea Joselista-Belmontista, con el aditamento del Alcalareño. —En Barcelona, miras para Malla, Punteret (en sustitución de Mazzantinito) y Saleri II. —En Algeciras, Vázquez, Freg y Larita; — en Pamplona, Torquito despacha cuatro toros...

Y buen montón de novilladas...

¿Quién se entretiene en comentar todo eso?

El nuevo doctor, Algabeno II, entró en la categoría de matador de toros con todos los honores, triunfó en toda la línea, y salió en hombros del pueblo por la Puerta de Madrid. ¡Así se debuta! Pocas tardes más así—después del buen cartel con que terminó la preparación novilleril—en esta temporada, y el año que viene no tendrá fecha libre, y si no se echa para atrás y continúa dando la nota de estupendo matador, se encaramará enseguida en lo más alto. Fué ovacionado con calor en la muerte de sus dos toros—que tenían que matar—y el público y la crítica no le escasean el bombo justo. ¡Enhorabuena!

De «la corrida de los ases», salió el público decepcionado y aburrido. Y es que sólo Josecito hizo una faena definitiva.

Pastor y Belmonte dieron en ocasiones la nota característica de su toreo, con destellos brillantes de su personalidad torera y de su prestigio. Pero no remataron dignamente su labor y la cosa se deslució, no pudiendo apuntarse el tanto de un triunfo definitivo, ni el de Embajadores ni el de Triana.

El Gallo, que venía de Sevilla con otro fracaso a las espaldas, tampoco salió el lunes *insprado*... ¿Es que volvemos a aquellos tiempos en que era necesario verle diez veces para aplaudirle una? Me parece peligroso a estas alturas...

En cambio Joselito hizo en su primero una soberana y clásica faena, de las que este año venturosamente parece que quiere prodigar. ¡Loado sea Dios! Con esta son tres—Castellón, Barcelona y Madrid—las faenas en que ha empleado esos hermosos naturales en redondo, que son la esencia del toreo, que son lo más fino, gallardo y mayestático que se hace con los toros.

¡Bien Joselito, y a continuar así, siempre así!

«Don Modesto», el primer cronista taurino, encabeza su reseña con este *aviso*: «Hace falta un matador de toros. Cobraré como los fenómenos». Y después de constatar que de toreros andamos bien, añade: «¿Pero quién va a llegar con la mano, arrancando el rto, dando el hombro, cruzando como se debe, y saliendo por la cola rozando el costillar?»

¡Tampoco «Don Modesto» quiere enterarse!

¿Quién? Celita. ¡Celita! ¡Celita!

¿Pero es que fué tan insignificante la campaña de Celita el año pasado, que aún no ha logrado que los maestros de la crítica se enteren? Yo no sé si este año continuará Celita como el pasado; creo que sí. Yo no sé si este año aflojará; creo que no. Porque quien le haya visto matar 14 toros, como *quiere* «Don Modesto», ganando en 12 oreja, sabe muy bien que no es casualidad aquel purísimo estilo con que ejecutó la suerte siempre. Son catorce casualidades seguidas...

No, «Don Modesto», no hace falta un matador de toros. Lo que hace falta es que usted y los demás críticos, dejen de pedir ese matador, para decir «aquí está». Y mostrárselo al público, y a las empresas, con tesón, uno y otro día—como desinteresadamente, por amor a la fiesta, vengo haciéndolo yo—a fin de que este muchacho y otros que, como él, tratan, puedan subir, puedan «cobrar como los fenómenos»; que si no suben, que si no cobran, no es porque no maten, sino porque ni usted, ni la prensa, ni los públicos se ocupan de ellos.

¡Que no hay quien mate!

Ahí están desmintiéndolo, el mismo día; desmintiéndolo al mismo tiempo, el domingo pasado, Algabeno en Madrid, Malla en Barcelona, Freg—este estupendo matador—en Algeciras.

Freg cortó dos orejas por dos volapiés enormes.

Malla mató colosalmente dos toros y cortó una oreja.

A Algabeno, usted le vió y usted en justicia le alabó.

Hace pocos días murió el buen picador de toros, el Arriero, que durante tantos años figuró en la cuadrilla del maestro Bombita y que luego toreó con Belmonte hasta mediada la pasada temporada.

El último toro que mató Ricardo Torres, fué picado por el Arriero solamente, que puso cinco buenos puyazos, siendo aplaudido.

Figuraba entre los buenos piqueros del día. Descanse en paz.

D. Quijote.

CARMENCILLA

CUENTO

A la verla pasar tan airosa y arrogante, cubriendo su esbelta figura con el mantón que tan bien manejaban sus manitas de angel, un mocetón desocupado, dándose aires de conquistador, marchó tras ella murmurando apasionado: —¡Adiós vida mía!... ¿Me quiere usted decir a que Dios le ha robado esa figura y esos ojos de sultana, que valen un imperio?...

Carmen, silenciosa, siguió su marcha. El galanteador, audaz, acercó más su cara al rostro encantador de la muchacha:

—Que cutis, Dios mío! A su lado el terciopelo es un cepillo... Pero «capullico e rosa», no sea usted tan seria y hábleme por esa boca que asemeja un clavel muy rojo humedecido por el rocío...

Ella, nerviosa volvió la cara, miró fijamente al cortejador callejero y dijo rápida:

—Píropee «usté» a las estrellas, que sacará más provecho.

Y siguió aprisa su camino, taconeando fuerte sobre el asfaltado pavimento.

Llegó, por fin, ante una casa de muy modesta apariencia y antes de penetrar en ella levantó la cabeza mirando hacia los últimos pisos.

—¡Gracias a Dios!... Sube pronto Carmencilla, —dijo una anciana que se hallaba en un balcón del tercer piso.

—Voy, madre, voy.

—Adios, Carmencilla. Ya sé su nombre —habló el tozudo mozo que hasta allí la había seguido obstinado. — Que nadie la desdeñe a usted como ha hecho usted conmigo.

La muchacha iba a contestar; pero arrepiñtióse, y silenciosa penetró en el portal, sumido en una obscuridad apenas desgarrada por la luz macilenta de un candil que colgaba del techo sostenido por invisible cordel.

Subió ágil la empinada escalera y al llegar al piso tercero encontróse con la anciana que la había llamado desde el balcón.

Era, la tal mujer, de rostro arrugado y bondadoso, en cuyos ojos, medio apagados, se notaba un algo melancólico.

—Pasa hija—exclamó solícita— ¿cómo te has retrasado tanto?

—Pero doña Dolores; si hoy es tan temprano.

—No digas eso, Carmencilla —dijo doña Dolores — hace más de dos horas que saliste.

—Verá usted... es que... es que me he encontrado a Carlos.

—Ah!...

Este «ah!» de la anciana mujer, era la única palabra que dictaba un corazón que sufría de antemano por otro que iba a sufrir mucho, mucho...

Carmen quitóse el mantón que dejó sobre una silla, llevóse las manos a los cabellos, negros como el ébano, que arregló, coqueta,

sobre su cara de figulina, y rompió a hablar vehemente:

—Ves, en cuanto te digo que he visto y hablado a Carlos te pones triste; me miras con aspecto de lástima, y eso no me gusta, —dijo acariciadora acercando su rostro al de doña Dolores. — Siéntate madre y deja que te cuente lo que me ha dicho y me darás la razón y dirás conmigo: ¡que bueno es Carlos y cuanto nos quiere!... Hoy me ha dicho que me quería tantísimo que ya no se acordaba de nadie más que de mí; que me quiere más que a... ¿a que no aciertas quien?... ¡Que a su madre!...

—Loco.

Letra del cuplet

De Miraflores... y a prueba

Pa que sea mi gitano
serrano
lo primero que se necesita
es que sea su pare
gitano

y su mare gitanita
y si ella es bonita
y si él es un mozo agrasiao
pos en seguidita
er lío está armao
y a la cuenta e los nueve meses
aquí y en Birbao
sale un gitanillo mu retesalao.

Y es iguá que sea invierno u verano
invierno u verano.
No más que con eso que ha dicho mi Menda
que ha dicho mi Menda.
Ya tié usté un gitano.



Representante: A. AMBROA
CLARIS, 80 BARCELONA

—Eso le he dicho, y él me ha contestado que yo tenía la culpa, por haberle vuelto loco de amor por mí; que soy muy cruel porque no le quiero y me burlo de él... ¡Figúrate! Burlarme de mi Carlos, al que quiero más que a las niñas de mis ojos... Y con los suyos negros, que tan bien han sabido conquistarme, parecía recoger todo el amor que por los míos se escapaba... Porque, sí, madre, le quiero, le adoro...

—¡Desgraciada! ¿Es posible que no veas que ese amor es tu desgracia?... ¿No ves que ese hombre no puede ser para tí?... Rico e instruido, todo un señor doctor, como pronto será ¿vá a ser para tí, huérfana, sin padre ni madre, pobre?

—Os tengo a vos, doña Dolores, que sois para mí una madre.

—Sí, hija mía, una madre cariñosa; pero que no te puede dar más que cariño, mucho cariño...

Carmen permaneció callada, con la cabeza baja, inmóvil.

—Sí, madre —dijo por fin. — Todo eso lo he pensado mil veces; pero cuando se lo digo a él, me contesta que no le quiero, que son excusas para dejarle...

Doña Dolores contemplaba con tristeza a Carmencilla, a cuyos ojos asomaba todo el amor que su corazón sentía.

—Bueno, no hablemos más de esto, dame la costura —dijo la joven. — Parece mentira que te entristezca mi dicha.

—Pero, hija...

—Sí, madre, sí; Carlos me quiere... ¡Me lo ha jurado tantas veces!...

* *

En la sala de disección de un hospital, dos alumnos, cubiertos sus trajes con las blancas batas de trabajo, van examinando los cadáveres casi tan blancos, algunos, como las mesas en que se hallan tendidos en posiciones diversas.

—Nada, Alfredo; no encuentro ninguno apropiado.

—Pero ¿qué buscas, Carlos?

—Un corazón; quiero diseccionarlo bien, no sé apenas nada de su estructura. Quiero aislarlo y estudiar su disposición interior.

—A ver este — y Alfredo descubre el cadáver de una mujer, bastante joven.

Carlos se acerca al cadáver con el brillante escalpelo en la mano, dispuesto a abrirle el pecho; pero al fijarse en aquel rostro lívido por la muerte y algo desfigurado por los sufrimientos, retrocedió aterrorizado.

Aquel cadáver era el de Carmen, a la que tantas veces había jurado amor con cálida palabra, y a la que abandonó cuando más obligado estaba a ella...

Pedro Martínez.

De Miraflores... y a prueba

Letra de **Angel Caamaño**

Música de los Mtros. **Quisiant** y **Badía**

TIEMPO
DE
GARROTIN.

PERETE

(Bailan los dos)

CARAMELA

PERETE

CARAMELA

LOS DOS

ff

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores.



PIANOS

de cuerdas cruzadas
sublime marca : :

R. MARISTANY

A PLAZOS

¡5 A PLAZOS 5!
DUROS MENSUALES

Garantizada su solidez e irreproachable fabricación

Alquileres, Cambios, Afinaciones y Reparaciones de todas clases

Plaza Cataluña, 18 **BARCELONA**

La semana teatral en Barcelona



Ida Bellini.—Notable canzonetista que forma duetto con su hermana «La Verna».

Liceo

CON «Otello», la inspirada y vigorosa ópera de Verdi, se inauguró el domingo la temporada de primavera en el Liceo. La temporada no pudo comenzar mejor: muchos y calurosos aplausos para los artistas, y teatro muy brillante.

Icilio Calleja hizo un protagonista digno de elogio, y eso que, según se avisó al público, se encontraba algo indispuerto.

De todos modos, pudo apreciarse que Icilio Calleja posee una voz de extraordinaria extensión, vigorosísima en los agudos, que ataca valientemente, y menos firme en los registros centro y grave.

Fué muy aplaudido en el curso de la obra y al final de todos los actos.

Con Calleja fueron aplaudidos Ida Quaiatti y José Segura Tallien.

La señorita Quaiatti fué una Desdémona que se impuso desde el primer momento por su voz timbrada, dulcísima, admirablemente educada, siembre expresiva.

En los dúos con Otelo, y sobre todo, en la plegaría, que dijo con hondo sentimiento, Ida Quaiatti recibió inequívocas muestras de agrado.

A Segura Tallien hay que dedicarle asimismo alabanzas. Es barítono a quien ya se había aplaudido otras veces en el Liceo y volvió a plaudirse ahora en el papel de Yago.

El maestro Mascheroni dirigió la orquesta de modo sencillamente admirable.

«Lakmé», ópera de Leo Delibes que se cantó el martes por primera vez en el Liceo, pero que se conocía sobradamente en Barcelona, fué un éxito personal y grandísimo para María Barrientos.

La diva insigne hizo una protagonista su-

perior a todo elogio, llegando en el aria «delle campane» o leyenda del paria a lo inverosímil en agilidad, afinación, vocalización y arte.

El tenor Tacani, visiblemente enfermo — ¡este pícaro clima de Barcelona! — no pudo hacerse aplaudir. ¡Otra vez será!

En cambio se agasajó a Bettoni, — un excelente Nilakanta, — y al maestro Mascheroni, quien dirigió y concertó la obra con su indiscutible pericia.

Z.



La campaña Morano

El sábado de Gloria, noche de estrenos y debuts, comenzó su campaña en el teatro Romea la compañía que dirige Paco Morano.

Decía yo en una de mis crónicas anteriores que, no obstante ser Morano un prestigio artístico no me atrevía a vaticinar respecto al éxito económico de la nueva temporada en el teatro de la calle del Hospital, basando mis dudas, exclusivamente, en la volubilidad de su público.

Y hasta ahora, la entrada se mantiene floja, a pesar de que Morano merece todo lo contrario.

Esta circunstancia, si juzgamos por los estradones que obtuvo la temporada Planallano, parece indicarnos que el público barcelonés prefiere los buenos conjuntos, aunque carezcan de relevantes primeras figuras, a las figuras de relieve, adaptadas a un conjunto demasiado secundario.

Y de tal puede calificarse la condición de los artistas que rodean a Morano.

¿Acierta o no el público? Yo no tengo por que contestar a esa pregunta. Informo al público de lo que he visto, y cumplo así.

¿Es el actual desvío del público solamente circunstancia transitoria y, al fin, conseguirá Morano romper el hielo?

Por mi parte, si esto ocurre, huelga decir que lo celebraré; por que, insisto, Morano es un prestigio bien ganado, sólido, y merece que el público acuda a verle.

Los semidioses

Una cosa es el patriotismo y otra muy distinta el patrioterismo. El primero es necesario y fructífero; el segundo pocas veces es conveniente, casi siempre inoportuno y nunca resuelve nada.

A mi juicio, «Los semidioses», tragi-comedia en tres actos de Federico Oliver, es una

obra patrioterista. Y creo, por lógica consecuencia, que nada ha de resolver.

Yo soy aficionado a la fiesta nacional, no soy un entusiasta ciego por ella. Quiere esto decir que no me indigno, y que ni siquiera me inquieto, cuando contra el espectáculo taurino se dirigen censuras o se intenta ridiculizarlo.

Así pues, al juzgar la obra estrenada en Romea el lunes último, ni pongo pasión ni me inspira el instinto de santa represalia.

Creo sinceramente que con el asunto de «Los semidioses», ha debido hacerse un regocijado sainete; pero tomarlo como tesis para atribuir desde la escena, con fondo e intención seria, a las lides taurómacas una de las principales culpas de nuestra decadencia, me parece, repito, labor patrioterista y no patriótica.

Por que entiendo que las corridas de toros podrán constituir, si se quiere, una costumbre, una afición más o menos censurable; pero un elemento, un conductor de disolución y muerte, ¡ca! No es por ahí.

¿Que se propuso Federico Oliver, al hacer que Juan, el desgraciado inválido de la guerra de Cuba, muera a los acordes de un paso doble taurino? ¿Que efectos, que contrastes pretendió establecer? ¿Es, acaso, que si aquellas gentes del pintoresco barrio de Triana no se desbordasen hacia la plaza en alegre caravana, atraídos por la emocionante esperanza de media docena de verónicas «sin rectificar» del fenómeno, el buque español en el que navegó Juan no hubiese sucumbido bajo el fuego enemigo?

Si es esto, me parece «mucha» acusación para demostrarlo en tres actos.

Ante tres actos de tragicomedia, que intentan desenvolver tan compleja finalidad, cabría decir, si de las redondillas del «Tenorio» no se hubiese abusado con exceso, aquello de

Si es broma puede pasar; pero a ese extremo llevada ni nos puede probar nada...

Y no repito el cuarto verso por que, como he dicho, no soy entusiasta, ciego por la fiesta nacional.

En los tristes amores de Juan, y con el sacrificio final de es-

te, subtrayéndolos de aquel ambiente grotesco que los envuelve, pudo el autor de «Los semidioses» desenvolver un drama con la intensidad suficiente para interesar a la asamblea.

Y el éxito del drama, probablemente, hubiese sido definitivo, aún oponiéndole el reparo de que el protagonista de «Los semidioses» tiene algunos puntos de contacto con el protagonista de «Los espectros».

La interpretación del «Juan», encomendada a Morano, merece todos los elogios. No diré que sea imposible darle más verdad; pero que sería muy difícil tal empeño, lo afirmo.

Los demás, medianejos, muy medianejos.

La «Favorita»

Debutó en el Imperio el sábado de Gloria, día apropiado para esta gentil muñeca que sabe a eso, a gloria.

Pertenece a la buena escuela, a la escuela de las regeneradoras de ese arte ligero, todo gracia elegante y pícara intención que llamamos cuplé.

En La «Favorita» no hay desplantes provocativos, ni audaces licencias, ni gestos de insinuación escabrosa. El cuplé procaz y grosero no se adaptaría a su temperamento.

Vocecita delicada y sutil, atractiva presencia y decir ingenuo, son las cualidades que hacen de La «Favorita» una artista que será bien acogida por todos los públicos, como lo ha sido por el de la Sala Imperio, en donde actúa.

Fué ovacionada en todos los cuplés y en modo especial en el italiano «Mariara» que, con letra española, dijo con gusto y dulzura exquisita.

Y puesto que en la Sala Imperio nos encontramos, justo será señalar que entre las últimas novedades que ha presentado la empresa, sobresale el Trio Gómez, cuya agilidad bailando las jotas baturras es maravillosa; y mademoiselle Lyris que ha constituido un éxito en el Imperio por su presentación original.

Tórtola y Raquel siguen, ovacionadas.

Leopoldo Varó

Títeres en el Tivoli

Con un lleno a rebosar se inauguró en el Tivoli la temporada de circo ecuestre.

En la compañía que dirige M. Rancy, sobresalen los ciclistas cómicos Bowden y Gardénay, los Kanguros boxeadores, la alta escuela de Mme. Rancy, la troupe Hun-Guno y el Trio Orán.

Los clowns Pippo y Saiffer entretuvieron al respetable.

Maniobres de nit

Un nuevo golpe al vodevil ya conocido «Maniobras de otoño».

Ahora, en catalán, lo estrenó en el Cómic Pepe Santpere.

La concurrencia se divirtió.

Y como era eso lo que se trataba de demostrar, dicho queda que todos quedaron contentos.

En el Soriano

«La Presidenta» cediendo su puesto a «Isabel la Católica», abandonó el Español, trasladándose al Soriano.

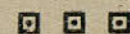
¿Que como le va a la señora «Presidenta» en su nueva residencia?

Respondan por mí carteles, anuncios, programas y gacetas; siempre dicen lo mismo: «Todas las noches, «La Presidenta» Y digo yo que el dato es elocuente.

Cuando no se mueve ni la mueven, prueba que va muy a su gusto en el machito.

Con gran satisfacción de Elena Jordí, como es muy natural.

X.



Revista de Varletés

Continúan siendo muy aplaudidos en la «Buena Sombra» el renombrado Trio Max, popularísimos en los cantos y bailes regionales como también la pareja de bailes gitanos Faico y la Morita.

No es menor el succès que alcanzan las monisimas D' Orellys, pareja de baile que tiene grandes simpatías.

El elemento extranjero, pocas veces ha estado tan bien representado como en la actualidad.

De él sobresalen, los chanteuses Dina Filor, Digart, Belcort, Dely, Solange; Ivette y Mai.

De las canzonetistas, se distinguen Blanes, Sarasa, Ideal Luz, Violeta y Marietina.

GRAN SALON DORÉ

Grandes Atracciones.—El cine de moda en Barcelona



La Verna.—Notable canzonetista que forma duetto con su hermana «Ida Bellini».

En el arte coreográfico, hemos admirado a la bailarina excéntrica Dolly, a la hermosísima Caridad Delmonte, Estrella gaditana, la precoz Rosarillo Vega y la incansable Tina Rueda. De estrellas, Pilar Guitart, que ha triunfado una vez más.

Desde que se despidió la Turcy del Alcazar, ha quedado un hueco, que será muy difícil de llenar.

Las bailarinas Bella Nena, y Esmeraldita, son muy aplaudidas.

La saladísimas Clavellina, (veterana de este salón) gusta.

Ideal Reseda, continúa siendo muy aplaudida.

En la próxima semana, estrenará un nuevo repertorio, en el que conocedores de sus grandes facultades, no dudamos alcanzará nuevos éxitos.

De Leonor Esteve, con decir que es el número uno, huelga todo comentarlo.

Se anuncian los debuts de la troupe Parysis, de la étoile Flerida, de la canzonetista española D'Azur y Carmen Perlita.

Debutarán en el salón Doré, los renombrados ciclistas cómicos, Svip Duo, ya conocidos del público, y que son aplaudidos.

Mimí Friz y Cardoso, pareja de bailes de salón, gustan.

Así mismo es muy aplaudido el renombrado cuarteto Teruel, duetistas y cantadores de jota de indiscutible mérito.

Duparry, con su teatro de autómatas animados, alcanza merecidos aplausos por la magnífica presentación de éste número.

Ha debutado el notab e duetto a transformación la Verna y su hermana Ida Bellini.

El repertorio que ha sido escrito exprofeso y que tanto en la presentación como en su ejecución, se observa la mayor escrupulosidad, es selecto y se adapta perfectamente a ellas.

Daureo.



Número que alcanza gran éxito sus originales trabajos.

LA BUENA SOMBRA

GINJOL, 3
Teléf. 1801

Concurrido centro de recreo.—Todos los días tarde y noche, grandes conciertos.

El mundo de la Cinematografía

Cinematografía científica comentada

La Junta directiva de la Sociedad Astronómica de Barcelona, en vista de la gran acogida que tuvieron las conferencias que sobre cinematografía científica inauguró recientemente en esta ciudad, y atendiendo además, ruegos que le han dirigido diversas personas y entidades, ha tomado el acuerdo de estudiar el medio de celebrar periódicamente estas sesiones, bajo el título con que encabezamos este eco.

En vista de la gran variedad de materias de enseñanza que comprende este espectáculo, se confiará su desarrollo a diversos conferenciantes del seno de la Sociedad, dándole un carácter educativo sujeto a un plan, con exclusión absoluta de todas aquellas películas que no tengan la finalidad propuesta.

Película cubana

Nos enteramos que un operador cubano está llevando a cabo la impresión de una película, que se titulará «La Manigua», inspirada en interesantísima idea: la de evidenciar el patriotismo de la mujer cubana en la lucha por la independencia de su país.

Casi terminada está la obra a la cual sus editores, la razón social «Santos y Artigas», han dedicado gran atención.

Sobre «Andrea la encantadora»

El día 31 del pasado mes, asistimos a su prueba en el «Cine Eldorado» de Barcelona.

«Andrea la encantadora» que consta de 1800 metros, está basada como ya dijimos en una obra del escritor parisiense Emilio Richebourg, y puesta en escena por Andrés Henze. Sus principales intérpretes son: Magdalena Auvy del «Odeón», Madame Tessandier, Mlle. Delvée y los señores Damorés, Vivert y Praxy.

Películas importadas

De la «Bison»: «Al borde de la guerra». Sensacional película de 900 metros, divididos en dos partes.

Pedro Villard, espía, es comisionado por el gobierno de Méjico para que se apodere de unos documentos que posee el teniente americano Freeman.

Viendo como el profesor Polari magnetiza a una joven se le ocurre una idea, que de acuerdo con aquel lleva a cabo... a medias.

Cuando se cree en poder del documento, huye a su país, donde al ir a entregarlo vé con sorpresa que es un papel en blanco puesto en lugar del documento por Freeman que ha sido más vivo que él.

Creyéndole traidor, Villard es fusilado por los suyos.

—De «Pathé Frères»: «El falso telegrama». Película de 930 metros.

Enterada la doncella de Fack Hartull, oficial del «Petunia» de que la novia de este, Margareth es depositaria de valiosas joyas que le ha confiado su amiga Elligton, previene al terrible bandido John y su banda.

Este vigila a Fack; viendo que le es imposible apropiarse directamente de las joyas, confía el encargo a su cómplice Nelly, que se embarca en el «Petunia» para llevar a cabo su «misión».

Fack que se da cuenta de ello, desbarata los planes de Nelly.

Mientras tanto los cómplices de John atacan a Margareth y a su hermano jefe de una estación radiotelegráfica, intentando enviar un falso telegrama a Fack dándole orden de confiar en manos del primer comisario marítimo las joyas de que es portador; pero una vez

«Carlomagno» es el mote pueblerino del bueno de Antonio-César Campos, viejo artista dramático y profesor de dicción.

Duockine es un rudo muy rico y un poco romántico y tímido.

Campos o «Carlomagno», como ustedes quieran, tiene una hija que es madrina de la hija de Duockine; Juana, que así se llama la joven, cuidó cuando su enfermedad a la esposa de este, y esta agradecida muere bendiciéndola y haciendo votos para que sea la segunda esposa de su marido...

Las malas artes de su hermana Teresa, divorciada, dan lugar a un enredo.

Por fin todo se arregla conforme al deseo de la muerta, lo que permite al bueno de Antonio-César Campos poner el «fin» a sus memorias con estas o parecidas palabras:

«Y yo termino mis memorias ya que la Proviencia me ha dado mi último papel: el de abuelo».

Nueva manufactura patria

Los señores Carballo, Prades y Compañía que hace poco se unieron en razón social, vienen al mundo de la cinematografía dispuestos a trabajar de firme.

La nueva casa es probable que se llame «Condal Film».

Buena suerte.

Operador condecorado

Leemos en «The Bioscope» que Ercole, el simpático reporter cinematográfico de la «Pathé» que fué herido mientras impresionaba un combate de artillería, ha sido condecorado en el mismo campo de batalla, con la cruz de San Jorge, orden militar rusa.

Merecida distinción

Ha sido propuesto Caballero de la Corona de Italia el «metteur en scène» Mario Caserini, propuesta que ha elevado al gobierno el ministro de Agricultura, Industria y Comercio de aquella nación.

Nueva producción española

Jaime Borrás, junto con la aplaudida artista Luisa Oliván, ha interpretado una cinta titulada «Los muertos hablan». La ha editado la «Hispano» y consta de 1450 metros.

Artistas cinematográficos italianos

«Celio Film»: Dionisi, Leda Gyo, Elena Mazzantini.

«Tiber Film»: Fernanda Battiferri, Alberto Collo, Gastón Monaldi.

«Vidali Film»: Tina Gandini, Elettra Ivanhoe.

«Volsca Film»: Attilio D'Anversa, Armando Novi, Franca Valeria.

Roselló Gil.

Legítimo rhum quinquina y Agua colonia López
 Perfume exquisito y permanente



Evita y cura la calvicie
PILÓTROFO LÓPEZ
 De venta en todas partes. **Barcelona**

más Fack se apercebe del engaño y corre a salvar a su prometida.

—«Los espías extranjeros». Película exclusiva de la razón barcelonesa «Casanovas y Pujol».

El señor James guarda importantes documentos que han de ser entregados al día siguiente a Frederick Nosthcliffe.

Roland, criado de la casa, los roba y los ofrece a unos espías extranjeros. Cuando discuten el precio de la traición, por un «quitame esas pajas» Roland muere. Los espías registran su cadáver, pero en vez del documento encuentran unas notas taquigráficas (prueba de que el difunto desconfiaba de ellos) que indican donde ha escondido el documento.

Como siempre, se inmiscuye en el asunto un detective, Finn, que tras no pocas aventuras, dá caza a los miserables, descifra la clave y devuelve a un hogar la felicidad perdida.

—«El servicio secreto». Película exclusiva de la misma razón social, que también trata de robo de documentos, traidores, desgracias, etc., etcétera.

—De la «Gaumont»: «El señor Carlomagno».

Argumentos de Películas

El honor de morir

(Ambrosio).

En el año 1693, habiéndose quebrantado la salud de la condesa Juana de Verrúa, los médicos la aconsejaron que tomase las aguas de Saint-Moritz. Durante el viaje principesco se rindieron honores a la bella favorita del duque Vittorio Amadeo II de Saboya y treinta soldados españoles la sirvieron de escolta a través del territorio de la Lombardía. La cura de la condesa, con las aguas de Saint-Moritz, fué festejada con bailes, música y regocijos oficiales.

Al regresar de Saint-Moritz, un aguacero furioso sorprendió el cortejo de la condesa y su séquito y desordenadamente todos se refugiaron en la Hostería de un pueblo donde ya estaba refocilándose el conde de Montbrun, caballero saboyano que iba a incorporarse a su regimiento, después de haber disfrutado una licencia concedida para atender a la curación de una herida que recibió en la última campaña del año 1691. Le acompañaba su fiel asistente Lapoudre, un coloso con espaldas de gigante y corazón de niño. Como el diluvio arreciaba y los postillones llevaban noticias cada vez peores del estado de los caminos y del río que era necesario atravesar, la bella favorita del duque se vió obligada a permanecer en el mesón aburriéndose lindamente. La condesa quería continuar su viaje, pero los caballeros de su escolta se pusieron de una manera decidida. El río se había desbordado; estaban anegados los caminos y la inundación avanzaba, amenazadora. Entonces la bella condesa no tuvo más remedio que resignarse a mirar a través de las ventanas del mesón la lluvia que caía a torrentes.

Pero la condesa se maravilló al descubrir un viajero que tranquilamente, en el patio del mesón hacía sus preparativos de marcha.

La favorita, mujer y curiosa, pregunta, se informa y averigua que el hombre que no se preocupa ni del diluvio, ni de la inundación, es el conde Montbrun, capitán de Su Alteza el Duque Vittorio Amadeo.

Juana manda llamar al capitán y habla con él. Montbrun dice que debe estar en Turín al día siguiente, que no tiene tiempo que perder y que a pasar del diluvio y de la ira de Dios, debe pasar el río... ¡y lo pasará!... La hermosa fé de Montbrun y su temeridad, in-

flan el espíritu aventurero de Juana. También ella continuará su viaje si el conde de Montbrun quiere tomarla bajo su protección. Y así se lo dice a su escolta, la condesa sonriendo; pero entonces los caballeros que acompañan a la favorita no se atreven a pronunciar ni una sola objeción.

Se parte. Se enganchan al coche cuatro caballos de refresco. Lapoudre sube al pescante después de haber escuchado las instrucciones de Montbrun y empuña las riendas con sus manos fuertes y vigorosas, seguro de vencer cualquier impetu de las aguas y allá, sobre el pescante, inmóvil, bien plantado, como una estatua de bronce, espera que su capitán le dé la orden de marcha. Mientras tanto Montbrun

condesa se olvida en absoluto del peligro. Además la inundación está vencida. Parece que la furia de las aguas deba arrollarles pero Lapoudre haciendo prodigios de fuerza, a latigazos, gritando como un energúmeno, excita y ayuda a los caballos en su arrancada.

El coche surge poco a poco del agua y ganando la otra orilla se detiene en tierra firme. Montbrun echa pie a tierra. Con un bello gesto se quita su capa, la arroja sobre el estrado del coche y se inclina caballerosamente ante Juana que baja del vehículo, irradiando belleza. El peligro está conjurado, pero la vista de la condesa, algo extraviada, conserva la impresión de un peligro pasado y vencido. Vá llegando la escolta de la condesa, diezmada, des-

organizada y Juana rie como una chiquilla. Después, Montbrun y la condesa que se apoya en su brazo vuelven hacia el coche. No hablan; parece que un mismo pensamiento les domina; no se miran siquiera... Después de una pausa Montbrun murmura, como si hablase consigo mismo: «¿Nos volveremos a ver?» La condesa envuelve al caballero en una mirada profunda y responde muy bajo, como en un suspiro: «¿Quién sabe!...»

Al crepúsculo, la condesa se instala en el coche y los caballos arrancan veloces llevándose la bella favorita...

Y en un sitio desde donde se divisa el camino que se pierde en el horizonte Montbrun a pie, teniendo su caballo por la brida, contempla inmóvil y pensativo, aquel coche que al alejarse, por momentos se reduce...

Al llegar a Turín donde hierven los preparativos de guerra, la vida de Juana no encuentra tranquilidad. El duque Vittorio Ama-

deo dominado por pensamientos guerreros es inabordable y tirano. No más fiestas ni diversiones, sino Consejos de Ministros y de Generales; grandes sesiones para convenir planes de batalla y preparativos militares. Y la bella favorita se sorprende de que con mucha frecuencia ensueña un temerario capitán con pupilas de fuego y labios ardientes que abrasan y acarician la mano de una dama cuando sobre ella posan un beso...

«¿Qué será del conde de Montbrun!...»
«¿Se volverán a ver?...»

Se vuelven a ver. La noticia de la invasión francesa: del sitio de Casale y de la toma del fuerte de San Jorge inician en el Piamonte la guerra contra Francia. Vittorio Amadeo con el grueso de su ejército sitia a Pinerolo; ex-



El Señor Carlomagno

Gaumont

abre la portezuela del coche donde la bella condesa se refugia confiada y al pasar junto a Montbrun abre la portezuela del coche donde la bella condesa se refugia confiada y al pasar junto a Montbrun la bella favorita deja caer la más linda de sus sonrisas. Montbrun da una orden y el coche arranca. Montbrun monta en su corcel; Lapoudre dá un fustazo; el pesado coche enfila el portón de la Hostería custodiado en uno de sus flancos por Montbrun y seguido por toda la escolta. Después de una breve caminata, se galopa en el agua; aún un poco y el coche entra en el lecho de la corriente que le hace avanzar. Juana desde la ventanilla observa todo con ojos atónitos pero más que en nada se fija en Montbrun resplandeciente de belleza varonil, audacia y fé; la

TRUST-FILMS-LLATJOS PRUNES

MADRID: Atocha, 94 - Teléfono 4213 BARCELONA: Paseo de Gracia, 59, 1.º, 1.ª - Teléfono 7254

Quien por la patria muere... 4 partes 1600 mts. Marca CINES Andrea la encantadora 4 partes 2000 mts. MONOPOL F. R.

En el Cáucaso. La guerra ruso-turca 2 partes 800 mts. TRUST-FILMS

Unica película impresionada en los campos de batalla en el actual conflicto europeo.

pugna el fuerte de Santa Brígida con sus alturas y comienza a bombardear la Ciudadela. Mientras tanto Juana, en Turín, recibe una visita misteriosa. De noche, con el mayor sigilo, un gran personaje se introduce hasta donde la condesa espera; el coloquio es secreto; la favorita y el misterioso caballero hablan en voz muy baja. Antes de que el alba blanquee el horizonte, el personaje misterioso se aleja con las mismas medidas de precaución y de misterio con que vino. Poco después, la condesa Juana se dirige al campamento donde las fuerzas del duque sitian a Pinerolo. Así están las cosas cuando la condesa Juana llega al campamento que parece un crepúsculo de sangre y de batalla. Los soldados victoriosos pasan ante el duque aclamándole; también pasan los heridos que aún pueden tenerse en pie. Juana, junto al duque, presencia aquel espectáculo de gloria. De pronto, ante ella aparece con la cara hermeja de sangre, pero radiante de fuerza y audacia, el conde de Montbrun que ha conquistado una bandera al enemigo...

Y así se volvieron a ver el audaz capitán y la bella favorita.

Durante la noche oscura, mientras las estrellas brillan y el campamento duerme, las dos felices criaturas pueden contarse todo su amor...

La condesa Juana, sin embargo, no olvida la misión que la llevó al campamento. Sabiendo que el bombardeo de Pinerolo ha de retrasarse hasta que lleguen las municiones que no estarán en poder del duque antes de fines de Septiembre, por medio de un tal Varé, su fiel secretario, comunica la noticia al mariscal de Catinat acampado en Finestrelle. Al regresar del campo francés, Varé es hecho prisionero y la respuesta del mariscal cae en poder del duque de Saboya.

Como Vittorio Amadeo tiene ya en sus manos la prueba de la traición de la condesa, dominado por una terrible explosión de ira pide su caballo y una escolta para ir sin pérdida de tiempo en busca de la condesa Juana que vive en los alrededores de la Hostería del «Pérsico Reale».

La favorita no sospecha la llegada del Rey. Montbrun la está acompañando desde el crepúsculo y en el misterio de la noche septembrina los dos amantes saborean toda la delicia de aquellas horas de soledad y de dulzura...

Un lejano rumor de galopar de caballos que se aproximan, sorprende a los enamorados que observan y se convencen de que el duque llega. Y aquí entra en escena el buen Lapoudre que por una extraña aventura que le ha sucedido en unión de su gran amigo Pluffer surge en la cueva del «Pérsico Reale» en el momento oportuno. El tiempo apremia; es preciso que la condesa Juana huya y Montbrun ordena a Lapoudre que, a toda costa, la oculte sana y salva. El duque con su escolta llega a la Hostería mientras el fiel asistente hace desaparecer a Juana por el subterráneo del «Pérsico Reale».

Ahora están Vittorio Amadeo y Montbrun frente a frente.

El duque, enfurecido por no encontrar a la Verrúa; desesperado por la inconcebible presencia de Montbrun que allí, en aquellas horas, no puede justificarse sino suponiendo, como lo es realmente, por un motivo amoroso, increpa al capitán con las más atroces injurias, acusán-

dole de complicidad de espionaje, obligando a Montbrun a exclamar: «¡Alteza!... Antonio de Montbrun cayó en la batalla de Lepanto; su hijo Teobaldo murió el 1628 en Sampeyre; a mi abuelo le mataron en la toma de Turín; mi padre dejó su vida combatiendo en Casale... ¡Alteza!... ¡Los Montbrun no son traidores!... Vittorio Amadeo replica: «Necesitaba su vida; pero como ella ha escapado, tomaré la vuestra...» Y Montbrun respondió: «¡Está bien Alteza!... ¡La tendréis!...»

Mientras Lapoudre pone en salvo, en los confines de Francia, a la condesa de Verrúa, el ejército austro-piamontés levanta el sitio de Pinerolo y, como decía la respuesta del Mariscal de Catinat a la condesa que el día 28 llegaría a Bussolino, de improviso para prestar auxilio a la Ciudadela de Pinerolo, sin que los piamonteses se enteren, Vittorio Amadeo Amadeo replega sus tropas para oponerse a los movimientos de Catinat y los dos ejércitos se encuentran el día 4 de Octubre en las llanuras de Marsiglia. Los franceses que son en número casi doble que los austro-piamonteses, rápidamente se imponen a sus enemigos y en-



cierran en un círculo de fuego a las tropas aliadas. Viendo la derrota inminente, Vittorio Amadeo dice a los oficiales que le rodean: «Necesito un regimiento que se sacrifique para romper las líneas de los franceses; para correr a una muerte segura...»

Y Montbrun exclamó avanzando: «Ese regimiento será el mío».

El duque y el caballero se entendieron. Sobre su caballo, Montbrun levantando la espada, grita: «¡Soldados!... ¡Su Alteza os hace el honor de morir por él!... ¡A la carga!...»

En un galope furioso los piamonteses se arrojan sobre la infantería enemiga. Y Vittorio Amadeo pudo conseguir, por ese medio, pasar entre los enemigos y retirarse a Mondoví con el resto de su ejército.

Y durante la noche una sombra se agita, vaga. Es Lapoudre. Ha llegado después de la batalla y busca a su capitán. Lo encuentra, tiene la espada quebrada, en la mano, junto a su caballo; los dos yacen sin vida.

¡Porque los Montbrun mantenían siempre su palabra...!

La última hada

(Gaumont)

Aurora, joven bailarina de la ópera, hereda cuantiosa fortuna de un viejo concurrente al saloncito de bailarinas; entre las cosas que constituyen la herencia, se halla el castillo de D** y es condición del legatario que su heredera ha de habitar ese castillo, dejar la Ópera y vivir honestamente como hasta entonces había vivido.

Tras algunas dudas, la bailarina acepta y

se traslada al castillo donde pronto cae en pleno drama sentimental. Elena la hija del administrador del castillo, está enamorada de un joven ingeniero, pero el conde de Randal la pide en matrimonio y el administrador poco dado a romanticismos obliga a su hija a que acepte el matrimonio del conde como mas ventajoso, y Elena llora esta decisión de su padre.

Aurora llega al castillo; entabla amistad con Elena, y enterada de lo que ocurre a la joven, promete hacerla feliz influyendo para que se cumplan sus deseos.

Enamorada de su arte, Aurora se consuela de haber dejado el teatro bailando sola. Durante la noche, cuando todo duerme en el castillo, en el gran parque, acompañada solo por el canto de las aves, el murmullo de las fuentes y el susurro de la brisa, compone pocos llenos de gracia, a la luz de la luna.

Una noche unos campesinos que pasaban por la carretera se atrevieron a mirar por encima de los muros, y quedaron atónicos al ver a la hermosa castellana. Enseguida, imaginaron que aquella graciosa figura no era de una mortal sino de una Hada. Pronto se extendió por el país la leyenda: «La última de las Hadas baila en el parque del castillo D** a altas horas de la noche.» Enterada Aurora, se prometió explotar la situación. Como el Conde de Randal se quejase a Elena de la frialdad con que le trataba, esta, escribió la carta siguiente, dictada por Aurora:

«Dicen en país, que a las altas horas de la noche la última de las hadas baila en el parque del Castillo; ella conoce el secreto de mi corazón; venid a preguntárselo». —Elena.

Cuando el enamorado llegó aquella noche al castillo, vió asombrado que una de las estatuas se animaba, saltaba ligera de su pedestal y huía hacia el bosque. Emocionado por la gracia de aquel ser misterioso, el conde la siguió a través de las avenidas del parque; al borde del lago, y hasta el castillo, donde al fin desapareció. Era Aurora que, vestida con un antiguo traje de teatro, había hecho aquella escena de hada...

El joven no sabía que pensar: ¿había soñado? ¿era realidad la graciosa aparición que había visto? ¿no era todo aquello invención de su fantasía?...

Cuando al día siguiente llegó al castillo, encontró a la castellana al lado de Elena. Aurora huía, pero el, siguió sus pasos y al fin pudo alcanzarla. La figura de Aurora bien pronto impresionó al conde que cayó a sus pies.

Cuando Elena encontró a la feliz pareja bien pronto comprendió que ya era libre para cumplir la libertad de su corazón. «Feliz mortal para el que ha despertado del mundo de la fantasía la última hada, deja a esta modesta mujer seguir el sueño de su corazón».

El servicio secreto

(Exclusiva Casanovas-Piñol)

En las oficinas del Ministerio de la Guerra, se nota la desaparición de la copia del plano del Fuerte A.

A fin de conseguir aclarar esa anomalía se pide ayuda al servicio secreto.

Uno de los empleados del Ministerio de la Guerra hácese sospechoso por sus manejos misteriosos, cosa que llama la atención de Ma-

RON BACARDÍ

NO MAS VELLO

POLVOS COSMETICOS "FRANCH"

DEPILATORIO

NO IRRITA EL CUTIS

QUITA

EL PELO EN 2 MINUTOS

MATA LA RAZ

BORRELL Hnos., Asalto, 52, Barcelona

LO REMITE POR CORREO CERTIFICADO ANTECIANDO 5 PTAS. P.º

ría, la dactilógrafa de la oficina, que la notifica al Secretario del Ministerio. De resultados de ello, deciden poner una persona que vigile al empleado en cuestión.

Carlton, hábil mecánico, inventa un curioso aparato con el cual hace que pueda verse cualquier objeto aunque esté en movimiento y a cualquier distancia que sea, antes que sea visible a la vista humana. Este lo ofrece en venta al Ministerio de la Guerra; es aceptado después de pertinentes demostraciones.

Mientras tanto, el empleado sospechoso James, al darse cuenta de ese importante asunto, se lo comunica al embajador de una potencia extranjera, a cuyo servicio se halla. El embajador, deseando adquirir el famoso aparato para su patria, hace que este llegue a su poder, por medio de malas artes.

James ante el embajador se dispone a hacerlo funcionar; mas no logra conseguirlo, con gran disgusto del diplomático, que le ordena secuestrar al inventor para que enseñe su funcionamiento. Este es detenido, mas se niega a hacerlo funcionar.

María la dactilógrafa, se ha propuesto estorbar los planes del embajador, la recuperación del aparato y salvar de paso a su inventor; al ir a libertarlo es cogida por los acólitos del embajador y encerrada en la misma casa.

Al fin María logra escaparse en un auto, perseguida por los secuaces del embajador con el mismo medio. Sólo Carlton ha quedado en la casa, custodiado por un individuo. La persecución de María es registrada por el aparato; Carlton que está junto a él lo nota, cuando repentinamente ve con gran alegría cómo el auto de los perseguidores de la dactilógrafa hace tremenda explosión, matando a todos sus ocupantes.

Al fin, Carlton es libertado, y el aparato entregado al Ministerio de la Guerra, siendo recompensado por su invención y abnegado patriotismo.

La Gorgona

(Ambrosio)

Marcelo y Lamberto Figuinale, son designados por los florentinos como jefes de las tropas aliadas que defenderán la ciudad de Pisa durante la ausencia de los combatientes; pero el joven Lamberto Figuinale, entusiasta e impetuoso, aspira el honor de mandar las huestes florentinas que van a la guerra y de las que es jefe Arrigo «El Coscetto», joven bello y triste a quien se le dió el mando de las naves aliadas. Lamberto propone a Arrigo que le ceda el mando y llega hasta ofrecerle dinero. Arrigo re haza con dignidad la propuesta de Lamberto, y entonces Lamberto le amenaza diciéndole: «Ten cuidado, tú dejas aquí una

novia que es bella, a quien yo conozco, a quien deseo, y que será mía a pesar tuyo. Déjame el mando de las tropas o me apoderaré de la mujer que tú amas...»

La novia de «Coscetto» era una noble muchacha huérfana, Spina Di Pietro, llamada «La Gorgona», por proceder su familia de aquella isla; pero Arrigo no teme la terrible amenaza sabiendo que su novia, según la antigua tradición, será elegida «Virgen Sagrada», por el pueblo pisano, en cumplimiento de un ritmo por el cual ella deberá conservarse pura durante la ausencia de los combatientes custodiando día y noche la lámpara simbólica, hasta el día en que los pisanos regresen a la Patria victoriosos.

Mientras la multitud asiste a la bendición de la partida de las naves alineadas en el Arno, y el arzobispo Moriconi, rodeado de los consu-

se ha notado su presencia, y al salir Lamberto es agredido y, defendiéndose, mata a uno y él es herido en un brazo que la «Gorgona» le cura amorosamente.

Al llegar el alba, Lamberto es hecho prisionero y conducido al campamento de los florentinos, a lo largo de la Pineta de Pisa.

La noticia de que un florentino, contra las órdenes del comandante, ha conseguido durante la noche forzar el cerco de la custodia y penetrar en la ciudad, hace exclamar al viejo Marcelo: «Quien quiera que sea, fiel al juramento prestado a la ciudad vigilada, sea caballero o escudero, será ajusticiado con la horca, aunque fuese mi propio hijo».

Y es él; y apenas lo vé conducido atado ante su presencia, se siente desvanecer por una insostenible angustia; pero ahogando el instinto del alma, insiste en que se haga justi-

cia, y no consiguen hacerle cambiar de su fiero y trágico propósito, ni la vista del hijo culpable, ni los ruegos de la «Gorgona»...

Después, cuando el padre y el hijo se encuentran solos frente a frente, sienten una profunda conmoción de piedad; pero ni el uno ni el otro quieren faltar a su deber. Solamente antes de morir, el hijo invoca una gracia suprema: poder ver, por última vez, a quien y por quien vá a morir.

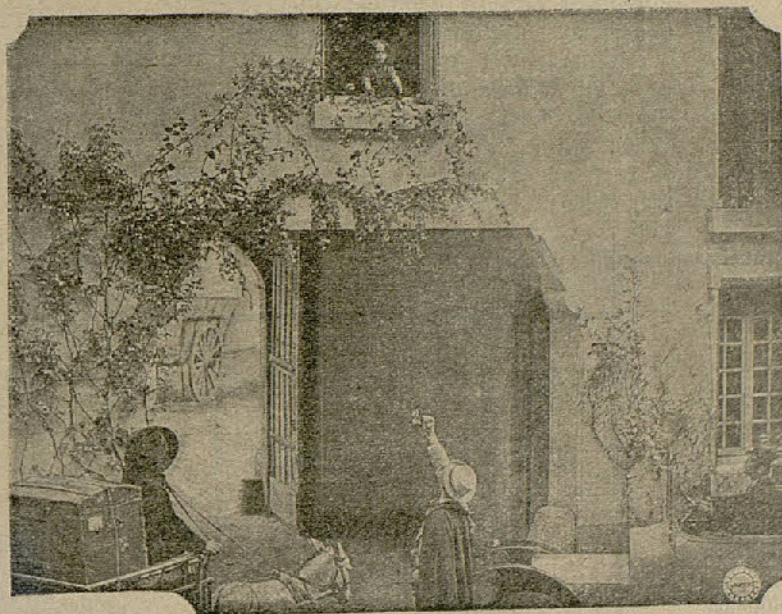
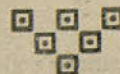
El padre consiente; pero si Lamberto al amanecer, cuando las campanas de Pisa anuncian el alba, no vuelve a constituirse prisionero, será el padre quien expiará el juramento; morirá por el hijo.

En la casa de la «Gorgona», el desesperado y supremo encuentro de los dos amantes, en el contraste de los afectos y de los espíritus, es de una intensidad trágica. La virgen abrazada a su amante le aconseja que huya de la muerte; pero Lamberto se resiste,

y la «Gorgona» le dice: «Tu me has deseado, yo te he visto temblar con el deseo de poseerme... y ahora tiemblo yo... y me entrego a ti... soy tuya».

Alguien llega anunciando que las naves pisanas están en el puerto victoriosas.

Lamberto se esconde en una habitación contigua, donde, con el temor de llegar demasiado tarde al campamento, se arranca la vida. Y cuando llega el viejo Figuinale para llevarse al hijo junto con el anuncio de la victoria y su perdón, se encuentra frente a un cadáver sangriento, mientras la «Gorgona», cayendo de rodillas, invoca la patria a la que sacrificó todo, a la vez que el pueblo, fuera, la ovaciona.



El Señor Carlomagno

Gaumont

les y del pueblo, ha predicado con inflamada elocuencia la cruzada contra los infieles, el viejo Marcelo Figuinale presta solemne juramento de custodiar «Pisa que espera», y avanza hacia el altar la virgen «Gorgona», a la cual el obispo entrega la lámpara del voto que ella debe conservar purísima...

Han pasado muchos meses; la «Gorgona» deja transcurrir sus días en el aislamiento, vigilada por una fiel mujer y el viejo criado Pedro. Con una estratagema, éste consigue una noche introducir al joven Lamberto hasta donde está la «Gorgona» que palidece aterrorizada de tanta audacia; pero el joven, frente a la muchacha pura y bellísima, abandona como por encanto sus propósitos de violencia y ultraje y, en una rápida trasfiguración de sentimientos, los propósitos bastardos se convierten en vivo amor. Y también ella le ama... Pero no puede ceder a la invitación de Lamberto que le propone la fuga... De pronto, Pedro avisa a Lamberto para que huya, porque en la ciudad



PROXIMAMENTE:

¡POBRES HIJOS!

De la Casa ETNA FILM de Catania



Representante JOSÉ M.^a BOSCH

Plaza del Buensuceso, 3 - Barcelona

TELEFONO NUM. 2037

TELEGRAMAS "DIORAMA"

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Bilbao

Excelente ha sido la impresión que entre los lectores de EL CINE ha causado la campaña emprendida por éste, contra todas esas películas que invaden hoy día nuestros cinematógrafos con asuntos en extremo disparatados, tan abundantes en robos, crímenes y un sin fin de cosas más, en las que la moral no sale muy bien parada. Hora es ya de que se inicie una enérgica campaña contra estos abusos en toda España.

Terminada la abstinencia de espectáculos, que trajo consigo la Semana Santa, nuestros teatros y cines han vuelto a reanudar sus tareas con acontecimientos más o menos artísticos.

En el teatro de los Campos Elíseos debutó la compañía Plano-Llano. Son extraordinarias las simpatías que estos artistas gozan en Bilbao, lo cual hace presumir una brillante temporada.

Los empresarios del Salón Trueba han formado sociedad con la compañía Comes (antes Caralt), dedicada a representar películas habladas con asunto policiaco.

El Salón Vizcaya ha vuelto también a abrir sus puertas con cine y variedades. Pero como la actual temporada no se presente mejor que la pasada, la fortuna de Rothschild va a ser un camelo, comparada con la que va a hacer falta para sostener este salón.

Granada

Teatro Isabel la Católica.—Actúa la compañía cómica-dramática Asquerino-Reig.

Teatro Cervantes.—Se despidió Margarita Xirgu. Ahora se exhiben películas, habiendo gustado bastante «El desierto sangriento», «Pero mi amor no muere...», «La vida de Moisés», «Veraneo de Max», «La máscara negra» y «Vida, milagros, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo».

Salón Regio.—«La señorita del misterio», «Los espías extranjeros», «El diamante del senescal», «La señora teniente» y «Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo».

Lux Eden.—Con verdadero éxito ha actuado el dueto Les Thelephonistes.

Han sido ruidosamente ovacionados por lo esmerado de su labor.

En películas: «Moriz se casa», «Los huérfanos de la pradera» y «El santo de Gastón».—E. QUE-SADA.

Murcia

Teatro Romea.—Tenemos noticias del próximo debut de la compañía Comendador-Montenegro, que dará seis únicas representaciones de abono.

Teatro-Circo Villar.—Siguen proyectándose «Las aventuras de Catalina».

Han debutado las Focas amaestradas, espectáculo que ha obtenido buena acogida por parte del público, que a diario llena todas las localidades.

Palacio Hotel.—Todas las noches y por el sexteto que dirigen el pianista don Antonio Puig y el violinista don Mariano Sanz, se celebran en este precioso Hotel grandes conciertos.

Federación de Dependientes de Comercio y Banca.—Se organiza, augurándose un exitazo, un Certamen literario artístico y Fiesta del trabajo, que se celebrará en el Teatro Romea.

Centro Ferroviario.—En la última velada organizada por esta Sociedad, ha conseguido La Agrupación Artística un resonante triunfo. «El trebol» fué la obra puesta en escena, en la que estuvieron magistralmente Natividad S. González, Ana M. Menarguez y Pilar Espinosa. De ellos todos bien.—GASPAR GONZÁLEZ.

BELLEZA

Arrugas. Cicatrices; señales viruela
Corrección de la nariz
Depilación eléctrica
del vello. Obesidad
Masaje. Mani-
cura etc.

RAMBLA DEL CENTRO, 7, pral.
(frente Liceo) de 4 a 6

Salamanca

Teatro Bretón.—Sigue con cine.

Teatro Liceo.—Actúa la compañía de zarzuela de género chico Ballester, escuchando aplausos en premio a la esmerada interpretación de las obras.

Salón Perla.—Se despidió la cupletista La Celeste, siendo acreedora a las ovaciones que la prodigó el respetable.

Ahora actúa el célebre dueto Maritana y Alonfi, conquistándose muchos aplausos del público que llena el salón.—G. MORENO.

Palma de Mallorca

Teatro Balear.—Reapareció Estrella Soler y

despidióse la Verna y su hermana, habiendo alcanzado dichas artistas un gran triunfo.

Cine La Protectora.—Se ha proyectado la última serie de «Aventuras de Catalina».

Teatro Victoria.—Proyecta películas que ya hemos tenido ocasión de ver en otros coliseos, y algún que otro número de variedades, de los que trabajan por los pueblos o por las plazas públicas.

Cine Obreros Católicos.—Todos los días grandes estrenos.—GABRIEL NOGUERA.

Melilla

Alfonso XIII.—Se proyectaron «Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo», «La fiera de media noche» y «Naufragio de la vida». Todas gustaron.

La banda militar del batallón cazadores de Cataluña ha ejecutado durante las secciones de cine, hermosas composiciones que han sido aplaudidísimas.

Kuursal.—Admiramos «El huésped del otro mundo», «Kirby rey de los detectives» y otras cómicas.

Ideal.—Entre otras, «El puerto de Doom» y «Un drama en el Cerro Inis», gustaron.—EL CORRESPONSAL.

Mataró

Teatro Euterpe.—Han sido puestas en escena por la excelente compañía de zarzuela y ópera española del tenor Mario Serretti, las bellísimas obras «La Czarina», «El Rey que rabió», «El barbero de Sevilla» y «Los sobrinos del Capitán Grant». Las citadas obras obtuvieron una felicísima interpretación, mereciendo aplausos todo el elenco, pero de un modo singular la primera tiple María Darnier y los artistas Vicente Serrano, M. Martínez, E. Medrano, Asunción Aparicio, y los señores Vázquez y Campañá. La labor del maestro concertador don Juan Camprubí, fué celebradísima.

Royal Cine.—Han cosechado aplausos unánimes la Ideal o Bella Pastor, canzonetista de recomendable repertorio y bonita voz y presentación. El Trio Charles patentizó su peritismo en los juegos malabares de salón, entusiasmando a la concurrencia.

Salón Doré.—Han actuado, obteniendo entusiastas aplausos, la gentil Rosita del Oro, la cupletista a transformación Alhambra; Gentil Romero, cupletista y bailarina; Estrella Azucena, bailarina franco-española; los excéntricos musicales y cómicos Les Carderis, y los clowns Kico y Vincent, reyes de la risa.

Cines Gayarre y Moderno.—Nos han dejado saborear magníficas películas.—V. BORRÁS.

ABORTO

Y Dolor Riñones se evitan con el
Parche PARADELL

Uno: 2'50 Ptas. Por correo: 3 Ptas.

Farmacia Paradell Asalto, 28.-BARCELONA



Depilatorio Paradell

no irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido aromático; mata raíz a las pocas aplicaciones.—Frasco: 2'50 pesetas.—Mandando 3 pesetas en sellos de correo, se manda certificado.

Farmacia Paradell, : : Asalto, 28.-BARCELONA

Tarragona

Salón Moderno.—Con gran éxito han hecho su reaparición las artistas de baile hermanas Granito de Oro, quienes hacen las transformaciones a la vista del público. Presentan un elegante decorado. También han hecho su debut el dueto cómico-serio Los Holandinos.

En películas «La villa misteriosa» y «El ojo del Gobierno».

Campo de Sports.—Como decía en el número anterior, entre las fiestas que celebró la Sociedad Club Gimnástico, figuraba un partido de foot-ball entre los equipos Segundo Barcelona y el Gimnástico Tarragona, saliendo vencedor el primero por tres goals a dos.—P. LLORENS.

Figueras

Sala Edison.—De acontecimiento cinematográfico puede considerarse el estreno de la nueva película «La Estrella del Genio».

Teatro Principal.—Nuevamente ha vuelto a la proyección de notables y variadas películas.

Salón Cataluña.—Del programa de cine, merecen citarse «El secreto del Preso» y «Pádua». El debut del Trío Rik-Mar, fué del agrado de la mucha concurrencia que llenaba la sala.—F. VILANOVA.

Belleza e Higiene

Salmerón, 49

—DE 3 A 5 TARDE—

Correo de América

Desde Rosario de Santa Fé

CONTINÚA con marcada intensidad la crisis teatral entre nosotros. En ésta, de ocho teatros que tenemos, todos ellos permanecen silenciosos, a pesar de estar el público ya «cansado» de tan largo «descanso»; sólo funcionan los cinematógrafos, pero con muy contados estrenos. El único teatro que se defiende contra la crisis, es el de nuestro Casino, donde a fuerza de bombo y platillos se sostienen cuatro malas tonadilleras que anunciadas como artistas aplaudidas en España resultan recogidas en las cocinas y arrabales de nuestra ciudad.

Hay que hacer excepción a favor de La Malagueña, ya conocida por nuestro público; La Maravilla y la Argentinita. Las tres han obtenido éxito.

En Buenos-Aires, las temporadas están a la misma altura. De veinte y tres teatros que posee, sólo funcionan once, que capean como pueden el temporal.

En cuanto a cines, se ha llegado a la calamidad de funcionar diariamente, según estadística del 15 del pasado, setenta y dos. Como se aguantan, no lo sabemos.

Aurora, La Goya, actúa en el balneario de Mar del Plata.

Por ahora sigue siendo la predilecta del público.

F. Gorgollón.

Rosario, 10 Marzo 1915

Correspondencia

L. B.—San Feliu de Guixols.—Pasa a estudio del redactor musical.

J. G.—Barcelona.—No encaja.

J. H. S.—Barcelona.—Demasiado terrorífico.

J. A. y C.—Es antihigiénico eso del «antro pestilente».

L. S.—Sirve, corregido... y reducido.

J. R. C.—No sirve.

Gallurene.—Zaragoza.—Ni en el número del 21 de Marzo, ni en ningún número, puede pasar «Primavera».

Pepín.—Demasiado largo para tan poco asunto.

Comité.—Vilasar.—Envíen algo y probaremos. Personalicen quien envía.

C. Perpen. Madrid. Mientras no conozcamos las señas de su domicilio no podemos contestarle.

R. S.—Muy confuso.

Marta.—Barcelona.—Paseo de Gracia, 56.

Un amigo de EL CINE.—Por ahora cinco.

Annam.—Se le contesta por carta.

Un suscriptor.—Quizá en Graywinckel, 20 (San Gervasio) le den razón.

J. R. A.—¿No le parece a usted demasiado inocente?

F. S.—Para versificar «asonantando», es preciso, ante todo, saber «asonantar».

Dionsaf.—¿Rui señor? ¿Luna? ¿Primavera? ¡No, por Dios!

Floramy.—Por esta vez no acertó usted.

N.º 1. 2. 3. 4. 5.—Pesa demasiado.

No se devuelven los originales

— 150 —

de su rosario; un grupo de mujeres «fellahs» convertidas a la religión católica, de rodillas sobre las losas, rezaban besando la tierra con fervor. Estas mujeres no eran muy jóvenes, por lo que se podía juzgar a través de los velos que solamente dejaban al descubierto los ojos. Sin duda debieron sufrir mucho y se hicieron católicas para ser consoladas por el divino hijo de Dios.

Rosita y Enrique se habían arrodillado en un rincón obscuro; rezaban.

—¿No es verdad que sentís a Dios cerca de nosotros, amiga mía? preguntó Enrique Busset.

Rosita no respondió; oraba mirando la cabeza del Divino Salvador y sentíase embargada de una calma interior a medida que rezaba.

«¡Creo en vos, Dios mío!». Casi estaba en éxtasis.

El silencio no era interrumpido más que de tiempo en tiempo por la voz de la campanilla que el monaguillo agitaba dulce y regularmente.

A este silencio, un silencio más grande sucedió, pues el órgano cantaba. ¿Por qué el órgano a aquellas horas? Tocaba algo grandioso.

Rosita, a quien el corazón latía violentamente, se levantó toda pálida al oír esta música. El órgano tocaba el *andante* de la *sinfonía* en *la* de Beethoven, que tiene todo el aire de una marcha fúnebre. Rosita había oído este «aire» por primera vez, con su prometido, durante el sitio de París, un día que fué a rogar por su ambulancia a la iglesia de la Magdalena. Su compañero se sentía dichoso, tomó por emoción de alegría lo que leía en el rostro de la comediante.

—Mía ha sido la idea de que tocaran los órganos esta

— 151 —

tarde, querida amiga,—dijo Enrique,—he dado por ello una cantidad para los pobres; he creído que vuestra poética alma se alegraría. También he sido yo quien les ha dicho que tocaran el *andante* de la *sinfonía* en *la*; sé que lo adoráis y que a menudo lo tocaís. Quiero que lo toquen el día que mi cuerpo sea transportado aquí para la misa de difuntos, esta marcha, estando seguro que vos vendréis a oírlo.

—¡Ah! ¡desgraciado! ¡desgraciado! exclamó Rosita.

Entre el recuerdo de su amigo de la infancia y este nuevo Enrique que el azar había puesto en su camino para que le consolara hasta su postrera hora, tenía el alma despedazada.

—La muerte por todos lados y para todos, excepto para mí; ¡Dios mío! ¡Dios mío! decía en voz baja Rosita.

Tuvo bastante energía y fuerza de voluntad para quitar estas torturas del pensamiento del pobre enfermo, y junto con él regresó mostrando a la luz de las estrellas su rostro sonriente.

—No moriréis; el cielo de Egipto os dará fuerzas. He rogado mucho por vos esta tarde; viviréis, dijo a su joven amigo. Dios me libre de ver morir a este niño,—añadió en voz baja.

—Mañana por la mañana voy a visitar el árbol de la Virgen; ¿me acompañaréis, Rosita? Quiero volver a ver ese nuevo paraíso terrenal, que solamente he visto una vez, yendo con vos, creo. Vendréis, ¿no es verdad?

—¡Vendré! le respondió ella al dejarle. Un presentimiento le oprimía el corazón; en toda la noche no pudo dormir. Se levantó para respirar un instante en el balcón, hacia las dos de la madrugada; el cielo estaba encapotado.

PARIS
GRAND PRIX
ET
MÉDAILLES D'OR

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y
nombre BELLEZA (registrados)

Depilatorio Belleza (antes VICTORIA). Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el pelo de la cara, brazos y de cualquier otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, matando la raíz sin absolutamente producir escozor ni molestia por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso. — EN ESPAÑA: 4 PESETAS.

Tintura Winter Es una novedad científica; obra como por encanto. Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el cabello, barba y bigote, un hermoso castaño o negro. El tinte dura mucho tiempo. No necesita lavarse el cabello. Es la mejor. — EN ESPAÑA: 5 PESETAS.

Pelífero Belleza Retamos a los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del Pelífero Belleza. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia. — EN ESPAÑA: 6 PESETAS.



Crema Angelical Cutis (Líquida)

Crema Electrolizada (Pasta espumilla)

Son las únicas CREMAS en el mundo que, sin untar ni pintar y sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos, blancura natural fija y finura envidiables; hermosura ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveral. Son deliciosas e inofensivas. — EN ESPAÑA: 4 PESETAS UNA (BLANCA O ROSADA).

Loción Belleza (Con perfume natural de frescas flores).

La mujer, el hombre deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisenses para conservar y obtener indefinidamente, a pesar de los años, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. Los rostros envejecidos o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones barros, asperezas, etc. a las 24 horas de usarla la bendicen. EN ESPAÑA: 5 PESETAS.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias. — **DEPÓSITOS** en España y América: **Barcelona**, Droguería de Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Segalá, Bandó, Viladot, Anónima Monegal, Perfumerías de Sarriá y de Lafont y Farmacia de la Cruz. **Madrid**, Mayor, 1, perfumería y Carmen, 2, perfumería. **San Sebastián**, Plaza de Guipúzcoa, 6, droguería. **Bilbao**, droguerías de Barandiarán y C^{ta}. **Valencia**, Pintor Sorolla, 2, farmacia, Pascual y Genís, 5, farmacia y Plaza Mercado, 71, droguería. **Sevilla**, «Bazar de la Campana», Campana, 5 y Perfumería Parisién, calle Córdoba, 20. **Zaragoza**, D. Jaime I. 21, droguería. **Santander**, Plaza de las Escuelas, 1, droguería. **Pamplona**, Plaza Constitución, 43, farm.^a **Alicante**, Plaza Reina Victoria, 1, farmacia. **Gijón**, Droguería Cantábrica. **Valladolid**, Cánovas del Castillo, 35, droguería. **Málaga**, calle Compañía, 22, farmacia. **Murcia**, Plaza San Bartolomé, 1, droguería. **Cartagena**, Carmen, 8, droguería. **Coruña**, San Andrés, 119, farmacia. **Oviedo**, Magdalenas, 34, droguería. **Reus**, Monterols, 25, mercería. **Tarragona**, Unión, 8, mercería. **Granada**, Plaza San Gil, 10, droguería y Mesones, 6, farmacia. **Vigo**, Príncipe 42, droguería. **Cádiz**, Cánovas del Castillo, 37, farmacia. **Mataró**, Amalia, 23. **Palma de Mallorca**, Carmen, 28, farmacia. **Las Palmas**, Triana, 29, droguería. **Santa Cruz de Tenerife**, Plaza Constitución, droguería. **Melilla**, Bazar Reina Victoria. **Habana**, Droguerías de E. Sarriá y M. Johnson. **Buenos Aires**, A. García, calle Brasil, 944. **FABRICANTES**: Argenté, Costa y Compañía, **BADALONA** (España) quienes envían un frasco por una peseta más.

— 152 —

Enfrente, un poco a la izquierda de su casa, dos cuervos graznaban. A menudo oía el graznar de estos cuervos; esto, bajo un cielo azulado, no tiene nada de triste, pero en aquel instante le pareció aquello lúgubre. Cerró su ventana; presentía una desgracia, parecíale aquella noche una noche interminable.

Por la mañana se tranquilizó, viendo entrar a Enrique Busset. Tenía los ojos brillantes y parecía feliz.

Rosita fué con él a visitar el árbol de la Virgen. Se pasearon por sus cercanías por espacio de más de una hora. Una chiquilla árabe fué a pedirles *bakchiche* (limosna). Rosita la cogió de la mano y le dijo:

—Di: Enrique.

—La pequeña tomó miedo y echo a correr.

—*Táála hyna!* (ven aquí) *bakchiche*, gritó Rosita enseñándole una moneda de plata.

La pequeña acudió sonriendo.

—Di: Enrique.

—Di: Enrique — repitió la chiquilla árabe.

—Di: Aun.

—Di: Aun.

—Enrique.

—Enrique.

Rosita la abrazó y le dió la moneda. La niña se dirigió a todo correr del lado de Helópolis.

Después de haber recogido bonitísimas rosas, algunas ramas de jazmín y de limonero, Rosita y su amigo tomaron el camino del Cairo. Enrique Busset estaba loco de contento. No hablaba más que de sus proyectos de viaje.

—Vuestro arte pronto os llamará a París, amiga mía; a lo menos así lo deseo. Mi gusto hubiera sido volver a

— 149 —

la amo locamente y sin su amor soy muy desgraciado — gritó Melchor derramando abundantes lágrimas.

Al llegar Rosita a su casa después de la repetición, encontró a Enrique Busset que la esperaba. Sufría; era la primera vez que salía después de cinco días de guardar cama.

—Cuán feliz soy al veros, le dijo ella abrazándole, ya estáis perfectamente bien.

—Sí, querida amiga; estoy bien. He de pedir os un favor: ¿queréis venir esta tarde conmigo a la pequeña iglesia de Mourky?

—¿Cómo! ¿una iglesia? ¿pero, una iglesia católica?

—Sí.

—Ignoraba su existencia.

—¿Así, pues, Rosita, nunca habéis entrado en ella?

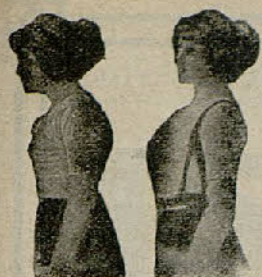
—Jamás. Desde que estoy aquí, bien a menudo elevo mi espíritu hacia el Creador; solamente es en el Desierto o en la villa de Matte-María, en el árbol de la Virgen, donde mi alma se transporta al Creador. Desde ahora me siento más cerca de él.

—Y bien, venid esta tarde a orar conmigo, querida Rosita, y estaréis satisfecha de ello.

A las siete entraban en la iglesia de Mousky, sencilla como la de un pueblo, débilmente iluminada por una lámpara suspendida a la entrada del coro y por unas velas que los fieles habían encendido en el altar de la Virgen; lo restante se encontraba en la obscuridad.

Un cura italiano, de larga barba negra, asistido por un solo monaguillo, decía la oración de la tarde.

Los fieles eran poco numerosos: algunos europeos, arrodillados sobre sresclinatorios, desgranaban las cuentas



Sin Benefactor Con Benefactor

TIRANTE - BENEFACTOR

Patentes núms. 19,429 - 50,709 - 53,582

Para el desarrollo de pecho de las señoras, caballeros y niños

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir. Con el uso del Tirante-Benefactor, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud. De venta en casa los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart» AMADOR ALSINA

Riera San Juan, 8 - BARCELONA que mandará folleto gratis a quien lo pida



Con Benefactor El Benefactor de espalda

La REMINGTON

Escribe : Suma : Resta

calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

La mejor lámpara irrompible

RAY

Montada con
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16. BARCELONA

RIZADOR IMPERIO

ES EL MÁS CÓMODO • ES EL MÁS SENCILLO
ES EL MÁS PRÁCTICO

Da una ondulación perfecta al rizado del cabello, con lo que aumenta y realza la gracia del peinado.

Hoy las damas de buen gusto no usan ya más que el RIZADOR IMPERIO.

Pedidlo en perfumerías,
bazares y mercerías

Depositarlo: E. Sarrá, Ronda S. Pedro, 7.-Barcelona



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con las **PILDORAS CIRCAIANAS** del Dr. Ferd. Braun. — Inofensivas. — Siempre beneficiosas para la salud. — Recomendadas por eminencias médicas. — ¡24 AÑOS de éxito mundial! — 6 pesetas frasco. — Alsina, Pje. Crédito 4; V. Ferrer y C., Princesa, 1; Segalá, R. Flores, 4; Oliver, Hospital, 2; Cruz Roja, Escudillers, 75 y principales farmacias. Mandando 6'50 pesetas en sellos de correo o Giro Postal a Pous Arché, Marqués Duero, 84 bis., Barcelona, remítase reservadamente certificado. Para convencimiento del éxito muestras gratis



ANEMIA PILDORAS DEL ABATE BOYER

clorosis, raquitismo, neurastenia, inapetencia, pobreza de sangre, convalecencias. Nada como las Poderoso reconstituyente. Preparado inofensivo y eficaz. Desaparece palidez cara. Dan fuerza, energía, salud, belleza. Para convencerse del éxito, pidase muestra gratis al Representante en España Pous Arché, Marqués del Duero, 84 - Apartado 481, Barcelona. — 4 pesetas frasco: Madrid, Gayoso. — Zaragoza, Jordán. — Valencia, Cuesta. — Barcelona, Segalá y principales farmacias. — Por correo (al Representante) 4'50 pesetas frasco.



Mercedes Pavón Gorgojo

Profesora de piano

Cortes, 732, 1.º, 1.ª-Barcelona

Academia Artística LA UNION

Rovira-Blat-Domenech

Repaso y enseñanza de couplets y obras teatrales. Copias y orquestaciones. Composiciones para repertorio exclusivo.

Horas de academia: de 11 a 1 y de 2 y media a 8 y media

Horas especiales para las artistas que lo soliciten

Calle Barbará 25, entlo. derecha. — BARCELONA

TALLERES GRÁFICOS J. Sabadell y C.ª, S. en C.

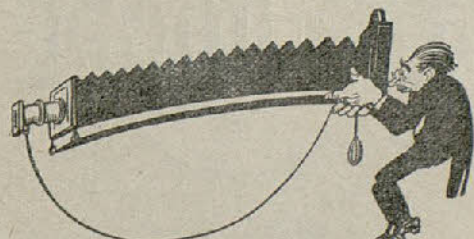
Especialidad en Obras de Texto: Revistas: Periódicos: Folletos: Catálogos Circulares: Facturas: Talararios: Memorándums Tarjetas: Esquelas mortuorias y toda clase de trabajos comerciales:

Casa especial para Carnets: Calendarios y Etiquetas en Relieve

Muestrarios de todas clases y Libros Rayados Encuadernaciones de lujo y económicas

Mallorca, 257 bis - BARCELONA

Teléfono 7210



FOTOGRAFIO

EDIFICIOS, FACHADAS E INTERIORES DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y COMERCIALES. MÁQUINAS, APARATOS Y OBJETOS DE TODA CLASE ASUNTOS DE ACTUALIDAD Y CUANTO PUEDE INTERESAR A PERIÓDICOS, REVISTAS, CATÁLOGOS, PROSPECTOS Y ANUNCIOS

RAPIDEZ, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

BAGUÑA & CORNET

Mallorca, 192 - BARCELONA

FABRICA DE MANIQUÉS JULIÁ

Ultimos modelos

— de —

formas naturales

ESPECIAL EN EXPRESOS

Pídase catálogo

CUCURULLA, 1 y 3, principal

BARCELONA



PRONTO ROBINET

con el magnífico drama, marca AMBROSIO

AMOR DE GAUCHO

Cinta exclusiva de la casa



L. Gaumont

BARCELONA:
MADRID:
BILBAO:
VALENCIA:
SEVILLA:

Paseo de Gracia, 66
Fúcar, 22, principal
Gardoqui, 3, bajos
Cirilo Amorós, 40
Orfila, 13